

1922

ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPO · CURIOSIDADES
— VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS —



Número 25

60 cénts.

Ayuntamiento de Madrid



¡LEA V!

¡LE INTERESA!!

Atendiendo las indicaciones de gran número de nuestros suscriptores, ARMAS Y LETRAS entra en el tercer año de su vida con una honda e importante transformación.

La revista mensual que durante dos años ha visto aumentar constantemente el número de sus suscriptores, corresponde al favor del público transformándose en **gran revista quincenal ilustrada**, ARMAS Y LETRAS se publicará en lo sucesivo formando tomos de 60 páginas de gran tamaño que aparecerán los días 15 y 30 de cada mes.

A pesar de los crecidos gastos que supone esta reforma y del aumento considerable de texto y grabados, ARMAS Y LETRAS no alterará el precio de la suscripción y seguirá costando 3,75 pesetas el trimestre.



Nuestra empresa es de Patria y de Cultura. ¡Ayúdenos V!
Dos años de éxitos continuados pueden serle garantía de lo que haremos en lo futuro.

ARMAS Y LETRAS constituye el gran lazo de unión entre todos los elementos del Ejército y de la Armada.

ARMAS Y LETRAS le mantendrá a V. al corriente de todo lo nuevo, curioso, sensacional y útil, que relacionado con su profesión aparece en el mundo de la Ciencia y del Arte.

ARMAS Y LETRAS publicará cuentos, crónicas, artículos y entretenimientos diversos que le harán la más deliciosa revista del hogar y de las familias.

ARMAS Y LETRAS forma con sus tomos la enciclopedia más completa e interesante del militar.

ARMAS Y LETRAS continuará con su «Sección de Consultas» que tanta aceptación ha tenido en los pasados años. Por ella el suscriptor de provincias tiene en Madrid un representante gratuito que le facilitará los informes que necesite de los organismos centrales.



Novedad, Atracción, Interés, Utilidad, Recreo

Son los distintivos de ARMAS Y LETRAS



Por una curiosa combinación que ofrecemos a V., la suscripción de ARMAS Y LETRAS le resultará completamente gratis.

Nuestros actuales suscriptores no tienen necesidad de enviarnos nuevamente su adhesión. Les rogamos que para facilitar nuestra nueva organización acepten el abono por trimestres de los cargos que hasta ahora se venían pagando mensualmente.

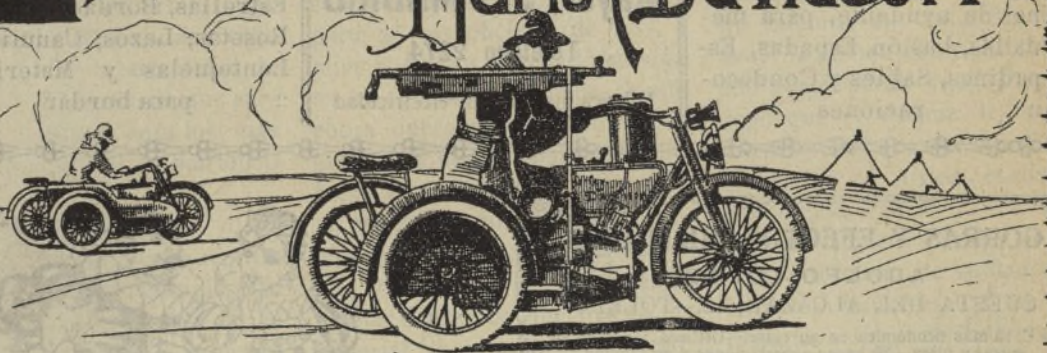
A los que no tengan cuenta con la Caja Central, giraremos contra ellos en el segundo mes de cada semestre, letras por el importe de la suscripción semestral.

Los que prefieran hacerlo, pueden remitir, avisándolo de antemano, el importe de su suscripción por giro postal.



LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J.A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

MESTRE & BLATGE

S. A. ESPAÑOLA

CAPITAL: 10.000.000

La casa mejor surtida en toda clase
de Accesorios para automóviles ci-
clos, aviación. Artículos para todos
los deportes.

Faros, faroles y proyectores Besnard, magnetos
Simms, bujías Oléo, bañaje para frenos Thermoid,
rozamientos a bolas F. S., carburadores Zenit.

MADRID: Cid, 2 y Recoletos, 15
Teléfono S. J. 022

BARCELONA: Balmes, núm. 57
Teléfono A 4373

EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.-TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14.-TOLEDO

NOTA DE PRECIOS

| | Pts. | | Pts. |
|--|------|--|------|
| Capote paño 1.ª..... | 150 | Uniforme kaki de estambre o gabardina con pantalón y calzón..... | 150 |
| Capota paño o estambre.. | 210 | Idem id. de dril, con id.... | 70 |
| Pelliza de 1.ª, rizo de id. | 120 | Veiver pelliza con todos los avios y dorados.... | 70 |
| Impermeable gabardina con gabán y capota separada..... | 225 | Idem guerrera con id. id. e idem..... | 50 |
| Guerrera de paño o estambre..... | 120 | Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache... .. | 17 |
| Pantalón Rey con franja seda..... | 60 | | |

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciese en ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.



—Esta niña angelical que me enloquece de amor, enardece mi vigor cual no recuerdo otro igual. ¿Será sobrenatural esta sublime figura? Di, ¿qué es esto? ¿Tu hermosura es creación de mi afán? —No es nada de esto, D. Juan, es que usé la PECA CURA.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa, Ginesta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal, Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel, Muguet, Violeta, Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTÉS HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)

GRANDES ALMACENES DE SALVADOR DELTELL

CASA DEL VALENCIANO

Ribera de Curtidores, 18 MADRID

Construcción de toda clase de correajes y equipos de caballo para el Ejército. Compra y venta de toda clase de desechos militares en cualquier punto de España

SE PAGAN ALTOS PRECIOS

LA INFANTERÍA EN LOS SUCESOS DE MELILLA

El general Villalba desde su escaño del Senado, ha pronunciado el único discurso puntualizador de la actuación del arma de Infantería a los sucesos de Melilla. El ilustre general, defiende con entusiasmo al arma, cuyo uniforme ha vestido durante cuarenta años. Por la actualidad de sus notas y el interés de sus afirmaciones, damos aquí los más notables párrafos de su patriótico discurso.

Se produjo la catástrofe, yo no he de disculpar ni remotamente a los que no supieron cumplir con su deber, a aquéllos que en el momento supremo no supieron dar la vida por la Patria. El soldado se la debe desde que jura la bandera. Más sería injusto, sólemneamente injusto, que se extiende la afrenta a todo el ejército de Africa y de Melilla, y tanto más injusto, cuanto que a cada momento surgen nuevas pruebas de heroicidades por jefes y oficiales, que no sólo cumplieron con su deber, sino que muchas veces se excedieron en él. La figura del ilustre teniente coronel Sr. Primo de Rivera, la del comandante Benítez; defensor de Igueriben, que, después de poner a salvo a sus tropas, siguió combatiendo en unión de sus oficiales hasta perder la vida, la del teniente Vara del Rey, la de los defensores de Zeluán, Nador y de Monte Arruit, ¿qué duda cabe que son figuras que enaltecen a su Patria y sobre las cuales no hay motivo para lanzar una afrenta, porque han sabido lavar con su sangre errores de otros y porque han entregado su vida de manera gallarda en un puesto y al frente de sus tropas?

Nuestros oficiales.

No quiero especificar lo que ha hecho Arma determinada, ex-

cluyendo otras; nada más lejos de mi ánimo. Pero como quiera que se ha hecho mención y elogio singular de algún Arma, y yo he vestido durante cuarenta años el uniforme de oficial de Infantería, son discípulos míos la mayor parte de los oficiales de hoy, e hijos míos han entregado su vida en los campos de Africa, donde ahora duermen el sueño de la gloria, ¿cómo es posible que no rechace con todas las fuerzas de mi espíritu y con todas las energías de que sea capaz esa afrentosa calumnia que se pretende arrojar sobre los oficiales de Infantería? No; no cabe aceptar eso. Es la Infantería el alma de todos los ejércitos, ¡y desgraciado del país que no la tiene! Por dicha, oficiales de Infantería han estado o están a la cabeza de las tropas, tropas que han merecido, como los de la Corona y como los Regulares, Mehal-la, Tercio Extranjero y otros muchos batallones, tantos elogios, son los que a todas estas tropas mandaban. Pues qué, los de la Mehal-la, Tercio y los regulares, ¿no van mandados por oficiales de nuestra Infantería? Aquellos de quienes se ha dicho que huyeron, son esos mismos oficiales; yo los he visto en los hospitales de Melilla y de Ceuta con el pecho atravesado, con la cabeza herida y ciegos; he visto enfermos pidiendo ir en seguida a sus puestos, con objeto de colocarse en el lugar de los que antes que ellos cayeron; y yo, que he visto tanta tumba reciente en aquellos cementerios, tanta vida cortada en flor..., ¿cómo he de admitir semejante injusticia?

El sistema francés y el sistema español.

Las fuerzas que ha empleado Francia en la conquista de Chauia y en otras campañas, como la de

Uazán, territorio como el de Melilla, muy accidentado y ocupado por tribus fuertemente armadas, han sido solamente de 12.000 hombres, sufriendo únicamente un centenar de bajas. Y entonces, ¿es que los soldados españoles no estamos en condiciones de hacer la guerra como los franceses? ¿Qué sucede aquí? Pues sucede que el sistema de reclutamiento por el que está constituido el ejército de Africa, es distinto del sistema francés, ya que aquel ejército está constituido por un tanto por ciento de soldados voluntarios franceses, siendo los restantes senegaleses, marroquíes y argelinos. Estas tropas tienen una resistencia orgánica extraordinaria, son hombres hechos, de veinticinco a treinta años, tienen gran costumbre de hacer la guerra en aquellos países y conocen perfectamente al moro; son, en fin, unos combatientes de muy superiores condiciones al enemigo. Con ellos cabe constituir columnas pequeñas, sin posibilidad de que las arrolle el enemigo; con ellos es posible ocupar puestos con tropas reducidas, porque conocen la manera de combatir del moro y el país árabe. En una palabra, Francia ha podido llevar toda la enseñanza de setenta años de campaña en Argelia, y así le ha sido posible ponerse en perfectas condiciones de hacerla en Marruecos con relativa facilidad, pero en España no sucede así. Vamos a ver cómo estaba constituida la Infantería el día de la catástrofe.

Las fuerzas de infantería el día de la catástrofe.

Cuatro regimientos de Infantería había entonces en Melilla, unos 15.000 hombres en revista. Los había de seis meses de servicio en filas, de año y medio y de

dos años y medio, y estos últimos, los más de ellos, estaban desempeñando destinos de asistentes, ordenanzas, para cuidar los caballos, etc. Además todos los voluntarios, más de 2.500 hombres habían marchado al Tercio. Por consiguiente, el día de la catástrofe no había en las posiciones nada más que soldados de seis meses y de año y medio de servicio en filas. Pero hay más; volviendo sobre la cuestión, yo digo: ¿Cómo está reclutada la Infantería en España? Pues es el desecho de las zonas de reclutamiento; es decir, que el Arma que se le exige más condiciones para el combate, que presta servicios de seguridad, de noche y día, de convoyes, aguadas, etc., la que tiene que combatir individualmente y ver los ojos al enemigo, cerrar al cuchillo, en una palabra, la que, por tanto, debe reunir condiciones superiores, esa, es el desecho de todas las Armas; y de los infantes, el más listo va de ordenanza, y al que sabe escribir se le elige para escribiente, etc. El resto de esos restos lo forman aquellos soldados que se quería que fuesen héroes después de haber sido dispersos en numerosas posiciones.

La forma de operar.

Ahora bien; de esta constitución de las tropas en Africa se deriva una cuestión fundamental, que es la manera de operar, la manera de ocupar el territorio. En primer término, el Alto Comisario, los comandantes generales, se ven constreñidos a no utilizar las tropas europeas por temor a las bajas, que causan en España mucho movimiento social, porque en España no se ha tenido el cuidado de hacer popular esta campaña, como lo prueba el comportamiento y el espíritu de los soldados que han ido en esta

ocasión, distinto del que tenían en campañas anteriores.

El resultado es que, constreñido el mando a no emplear más tropas que las indígenas y, por otra parte, a evitar a toda costa la pérdida en los combates, se vino a la constitución de las numerosas posiciones, que en el territorio de Melilla alcanzaron más de sesenta o setenta, y teniendo en cuenta que la guarnición de las posiciones eran las más de Infantería, dicho está que la guarnición de las posiciones era muy pequeña. Unido a esto que las tropas no tenían instrucción (porque no la podían tener porque estaban clavadas en las posiciones) y la deficiencia del armamento y del material de guerra, no adecuado al progreso del armamento moderno, resulta que esas tropas estaban desmoralizadas en principio, que no tenían actividad, que no tenían adiestramiento ni endurecimiento adecuado, y cuando vino el momento de la catástrofe de Annual se desmoralizaron por completo, «las armas se les cayeron de las manos», como dice Polibio al relatar la batalla de Canná y la derrota de los romanos; siendo éste un movimiento psicológico demostrado en la historia militar y de que hay muchos ejemplos en recientes campañas.

Las causas de la catástrofe.

De manera, que no hay que atribuir, ni remotamente, tan solo a una circunstancia, la catástrofe de Annual; hay que atribuirla a una porción de circunstancias, entre las cuales la más fundamental es la constitución de las tropas. De suerte, que o las tropas se constituirán de otro modo y en ese caso podrá reducirse extraordinariamente nuestro ejército de Africa, combinándose, al propio tiempo, la acción en ambos territorios, siendo, como somos, due-

ños del mar, o de lo contrario, a esta catástrofe podrán seguir otras que ya se apuntaron en operaciones anteriores.

He de decir que se ha censurado duramente el que algunas columnas se refugiaron en territorio francés; y teniendo en cuenta que esas columnas se encontraban a 18 o 20 kilómetros del territorio francés y a 80 o 90 de Melilla, y las circunstancias que las rodeaban, está disculpado ese hecho sobradamente, porque no iban a entregarse al cuchillo del enemigo, que de ello hay ejemplos en la última guerra y anteriores.

Cuatrocientas bajas de oficiales.

Respecto a la oficialidad, alma del Ejército siempre, y en esta campaña tal vez más que en ninguna, es indudable que ha demostrado suficientemente su espíritu en varias ocasiones con el comportamiento que ha observado, pues desde que empezaron los sucesos la oficialidad de Infantería ha tenido 106 muertos, que se sepan hasta ahora, y 106 muertos corresponden a más de 400 bajas, porque la proporción ordinaria es por cada cuatro bajas un muerto y tres heridos. Se ha dicho que esta oficialidad, a consecuencia de la falta de recompensas, no se ha batido con el entusiasmo con que lo hubiera hecho de haber existido aquéllas. Los cuerpos de Artillería y de Ingenieros no han tenido nunca la recompensa del ascenso a la categoría superior, y sin embargo, han cumplido siempre con su deber; algunos de sus oficiales ostentan cruces laureadas en el pecho. De manera, que éste no es un argumento convincente. Ahora, esto otro sí: la conveniencia de que permanezcan mucho tiempo en Africa los oficiales que tengan conocimientos especiales para ello, y aquí viene la segunda cuestión referente a

nuestra acción en Africa, a la organización de la Policía indígena y, en general, a los oficiales de las tropas de Africa. Como el territorio de nuestro Protectorado es muy pequeño, no es posible de ninguna manera constituir un Ejército de Africa con escala aparte y en condiciones separadas. Es necesario reclutarlo entre la oficialidad misma española, de la metrópoli pero en ciertas condiciones, y estimo que para retener a la oficialidad en Africa, aquella que sea útil, aquella que conozca el idioma y las costumbres de los bereberes, es condición indispensable restablecer ciertas recompensas, volviendo al antiguo sistema de dualismo, con todos los inconvenientes que tiene, con efectividad para Marruecos, cruces pensionadas por cierto tiempo de permanencia en Africa; y eso, unido a una porción de medidas de orden legislativo que no creo necesario enumerar, podría resolver el problema.

La piratería en los mares de China

El mar de la China vuelve a ser teatro de las audaces hazañas de los piratas chinos, con gran terror de los navegantes, que recuerdan las no lejanas épocas en que los terribles bandidos eran dueños de estas aguas.

Últimamente sedió una larga e intensa batida por todo el mar de la China para acabar con los piratas, creyéndose que habían quedado extinguidos; pero, sin duda, alguno de los jefes logró escapar, y, reclutando gente maleante entre los descargadores de puerto expulsados por ladrones, los inmigrantes asiáticos procedentes de Norte-América y los escapados de las cárceles de China, ha formado una cuadrilla que ha inaugurado sus fechorías con el asalto del vapor *Kavanglee*.

Este buque hace la travesía entre Sangai y Hong-Kong, y, como ya nadie pensaba en los piratas, iba completamente desprevenido. Al doblar un cabo de acantilados altísimos, a pocas millas de Hong-Kong, se presentó a babor del buque un velero chino de dos palos, navegando velozmente a vela y a remo.

El velero no despertó la menor

sospecha, pues izaba el pabellón comercial chino. Al llegar a cruzarse con el *Kavanglee*, por hábil maniobra del timonel se pegó al costado del vapor. Los remeros, entonces, con una rapidez y una precisión de que sólo son capaces los piragüeros amarillos, lanzaron largos bicheros a la banda; y ambas embarcaciones quedaron completamente unidas.

Los piratas, trepando por la obra muerta como verdaderos monos, invadieron la cubierta, donde el pasaje y la tripulación se amontonaban, presa del mayor pánico.

El capitán, Mr. Crawford, la única persona de a bordo que poseía un arma de fuego, disparó seis tiros de revólver contra los piratas, sin herir a ninguno.

Los bandidos, en cuanto estuvo inermes, se lanzaron sobre él y le encerraron en el comedor con la oficialidad y el pasaje. Después, dueños por completo del buque, saquearon los equipajes y la carga, llevándose un botín por más de 600.000 pesetas.

Antes de dejar el vapor inutilizaron las máquinas para no ser perseguidos.

Varios buques de guerra europeos y chinos han salido en persecución de los piratas.

oooooooooooooooooooo



Bibliografía

ANA MARIA (novela corta y siete cuentos más) por Eduardo Mentaberry.—Volumen de 150 páginas—dos pesetas—Madrid.

Eduardo Mentaberry, trabaja con entusiasmo por conquistar un puesto entre los cuentistas.

«Ana Maria» es el segundo volumen que ofrece a la pública curiosidad y es de esperar obtenga el éxito de

venta que mereció «La última cogida», cuya edición se agotó rápidamente.

Pecaríamos de injustos, si por halagos perjudiciales, afirmáramos que los frutos de este literato alcanzaron ya la madurez: pero es lo cierto que en las páginas de este libro hay atisbos de belleza, y una técnica que nos obligan a esperar cosas de mayor empeño.

Por otra parte el favor del público y los juicios de la crítica, demuestran que ha sabido escoger la senda que conduce al triunfo. Así lo creemos también.—X.

oooooooooooo
oooooooooooo
oooooooooooo

IMPORTANTE

oooooooooooo
oooooooooooo
oooooooooooo

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Caja Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.

El cielo en el año 1922

El abate M. Moreus, director del Observatorio de Bourges, ha relatado de manera amenísima a un redactor de «Le Petit Parisien» los principales rasgos de los fenómenos celestes durante el año que comienza.

Cada año ocurren cierto número de eclipses, siete como máximo, visibles desde distintos lugares del planeta. A veces sólo son dos, como en 1880 y 1904, y son de sol. Este es el caso del presente año, en que no habrá ningún eclipse de luna.

Los dos eclipses de sol serán el 28 de Marzo y el 21 de Septiembre. El primero será anular, y la fase central sólo será observada en América y en África septentrionales. En Europa no será visible como anular, sino como parcial, y sólo en un tercio.

El del 21 de Septiembre sólo será visible en Australia y el Océano Indico. Los ingleses han decidido ya enviar una expedición a la isla de Sonda para observar la exactitud de las teorías de Einstein.

En cuanto a los planetas, los mayores resplandores de Venus serán el 21 de Octubre y el 31 de Diciembre. Saturno, a fines de Marzo, y Júpiter, en Abril, cuando pase por la constelación de la Virgen. Marte estará más próximo a la Tierra el 10 de Junio; pero estará aún a 68 millones de kilómetros de la Tierra, y será preciso aguardar a 1924 para examinarle desde más cerca.

La principal tarea de los astrónomos estará en la observación de los cometas. Sin contar con los cometas nuevos que pueden presentarse, se espera la vuelta de una docena de los que tienen una aparición periódica. Vendrán Barnard y Spitaler, cuya última aparición fué en 1884 y 1890, respectivamente. El bellissimo cometa Daniel, que fué estudiado en 1909, y Meteoff, que lo fué en 1906. Ambos son esperados con cariño e impaciencia. Se aguarda la vista de otro que no vemos desde 1916, y en Octubre, Perrín y el cometa terceao d 1909.

Otros dos esperan los astrónomos; pero su vuelta es muy problemática. Uno de ellos es Vico, descubierto en 1846: no viene más que cada setenta y cinco años. Otro es Brorsen, aparecido en 1846 y aparecido en 1879; pero se tienen muchas dudas acerca de su vuelta.

=====

Para "leer entre líneas"

Los caracteres trazados con leche fresca se pueden hacer visibles sin más que frotar el papel en que se hayan escrito con polvo de carbón.

Cualquier líquido espeso y viscoso, tal como el jugo incoloro de las plantas, puede emplearse con éxito para escribir sin que quede rastro visible en el papel, debiéndose usar para ello una pluma de ave.

El sistema que más generalmente se emplea es el escribir como de ordinario y en el intercalado poner las palabras con tinta invisible o *simpática*.

De esta costumbre viene, indudablemente, la frase de *leer entre líneas*, con la cual se quiere expresar la idea de descubrir el verdadero sentido de un escrito.

Un alemán, ha inventado un método de escritura secreta que no requiere preparación alguna y que es de una sencillez extraordinaria.

Se coge una hoja de papel común de escribir, se humedece perfectamente con agua clara y se extiende sobre una fuerte y lisa superficie, tal como un vidrio, una plancha de zinc o una piedra.

Después de quitar cuidadosamente cuantas burbujas de aire se hayan formado en la hoja de papel mojado, se coloca encima otra hoja de papel seco, de igual tamaño que el húmedo, y sobre la cual se escribe con un lápiz de punta aguda y dura o simplemente con una madera que tenga uno de sus extremos aguzados.

El papel sobre el cual se han trazado visiblemente las letras puede romperse, y el húmedo se deja secar exponiéndolo a la acción del aire (no a la del calor de una llama o del fuego).

Cuando esté bien seco no se verá en él nada que indique que esté escrito.

Humedeciendo de nuevo la hoja de papel y colocándola contra la luz aparecerán los signos trazados con una nitidez perfecta, borrándose al secarse otra vez.

Para que desaparezca definitivamente lo escrito basta con calentar mucho el papel.

=====

UN RELOJ DE AGUA CHINO

El celeste Imperio es el pueblo más maravilloso que se conoce.

Rara es la invención europea que no se atribuyen los chinos, a veces con algunos siglos de procedencia.

La imprenta, la brújula, la pólvora, las máquinas de vapor y los compases se cuentan entre los innumerables descubrimientos cuya paternidad se arrojan los compatriotas de Confucio.

En la populosa ciudad de Canton existe una clepsidra que tiene alrededor de 600 años de edad.

Este primitivo reloj de agua consta de cuatro cubos de piedra colocados unos sobre otros en forma de escalera.

El agua que sale del superior va a parar al segundo y de allí sucesivamente hasta el cuarto, donde un flotador graduado sube a medida que se va llenando de agua el cubo.

Cada grado del flotador representa una hora, la cual se escribe sobre una pizarra para que los que por allí pasen puedan verla fácilmente.

Al cabo de las veinticuatro horas, se vacía por completo el cubo que está en primer término, teniéndose entonces que *dar cuerda* al reloj llenándolo nuevamente de agua.

SECCIÓN DE CONSULTAS

P. M.—Gerona.—Admitido para Gerona en 28 de Diciembre último.

P. R. R.—Burgos.—Se desconoce la fecha en que habrá convocatoria para Intendencia, por existir aún muchos aspirantes aprobados sin ingresar.

Hace el número 54 para el ingreso en Intendencia.

J. A.—Melilla.—Hace el número 184 para ascender. No se sabe cuando se anunciará la convocatoria. Salvo variaciones de bases que se publiquen en la próxima convocatoria, se permite presentarse a examen de ingreso a los capitanes de Infantería. Los capitanes ingresan como oficiales primeros.

S. C. E.—Sevilla.—Hace usted el número 173 para el ingreso en Intervención, y D. Joaquín Bonilla el núm. 164.

A. C.—Cádiz.—Tiene contestación a su primera pregunta en la Real orden de 15 de Marzo de 1913 (D. O. número 61).

La Ley se publica en el Diario Oficial núm. 1 de 1922.

M. F.—Santofía.—Para el Reglamento 66 hace el número 1; para la Caja y Zona de Gran Canaria, el 2.

L. M.—Murcia.—No ha tenido entrada en el Ministerio la instancia a que se refiere.

F. S.—Jerez.—Hace el número 24 para Intendencia y el 77 para Intervención.

Hay propuestas de aumento, pero no se pueden llevar a efecto hasta que se aprueben los nuevos presupuestos.

F. O. M.—Aranjuez.—Hace el número 13 para guardia de caballería, tardará bastante tiempo en ingresar.

Los carabinieri de Italia

A título de curiosidad damos a conocer un importante servicio prestado por los «Carabinieri Reali», cuerpo similar a la Guardia civil española, con motivo de un suceso desarrollado en Camera, cerca de Terranova.

Una banda de ladrones disfrazóse con trajes de carabinieri y se presentó en una granja donde hay abundante ganado.

El jefe de la partida, que lucía las insignias de teniente, ordenó que el granjero acudiese a su presencia.

El granjero llegó temblando, y el falso teniente le ordenó, con voz enérgica, que le entregara todo el ganado que había en la finca.

El granjero se negó, y entonces el bandolero disfrazado dijo: —Son órdenes del gobernador. Le entregaré un recibo y cobrará en Palermo el importe del valor del ganado.

El granjero siguió negándose, y el bandido sacó el sable y gritó:

—¡A ver! ¡Una pareja! Que se lleven preso a este hombre.

Acudieron otros dos ladrones y ataron al granjero, no obstante sus protestas.

La mujer de la víctima salió al camino dando gritos.

Y quiso el azar que viera en éste a una patrulla de carabinieri auténticos. Dirigióse a ella y dijo:

—¿Es que se ha vuelto loco el gobernador?

—No. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque ha mandado a un teniente de carabinieri para que robe y prenda a mi marido. —¡Eso no puede ser!—exclamó, atónito, el sargento que mandaba la patrulla.

Y subió al primer piso de la granja, que saqueaban los falsos carabinieri en aquel instante.

¡Estos no son carabinieri! ¡Son unos bandidos!—gritó el sargento.

Y se precipitó sobre el que hacía de teniente.

Este, alzando su sable gritó:

—¡Cuidado, sargento, que atenta contra un superior y le puede costar caro!...

Pero el sargento, sin hacerle caso, siguió arremetiendo contra él.

Y se trabó entre carabinieri falsos y carabinieri auténticos una lucha violentísima.

Al fin triunfaron los segundos, y los primeros huyeron, abandonando un muerto, dos heridos y cinco carabinas.

Cómo se tira al pichón

Dificultades de ajuste impiden publicar en este número el artículo cuyo título antecede y que figura en el sumario, en su lugar aparece una bellísima información sobre «El Retiro».



Todo aquel que
dedique su vi-
da à trabajos
delicados debe
usar lámpara
Z ARGON
TIPO $\frac{1}{2}$ VATIO
por su luz blan-
ca y suave



Fábrica en
BARCELONA
Cortes 397

Depósito en Madrid: Encarnación 12

LOS TIROLESES

ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR: VICENTE VALERO DE BERNABÉ

OFICINAS:
CALLE MAYOR, NÚM. 86
APARTADO DE CORREOS 886

AÑO III NÚM. 25
15 ENERO, 1922

Precios de suscripción
Trimestre... 3,75 ptas.
Semestre... 7,50 »
Año..... 15,00 »

EXTRANJERO
Semestre... 12,00 ptas.

SUMARIO

COSTUMBRES EXÓTICAS.—El día de las viudas en Corea.

LA ROSA DE PASIÓN.—Leyenda de Bécquer.

NOTAS DE LA CAMPAÑA.—Taraxut, la residencia del Raisuni.

SILUETAS DE LA CALLE.—Los peregrinos de la buena manga.

UN VIAJE POR LOS AIRES.—De Bruselas a Cardiff en globo.

AVIACIÓN.—El aeroplano de alas extensibles.

AUTOMOVILISMO.—Cómo se organiza una carrera de automóviles.

DEL CAPÍTULO DE INVENTOS.—Cómo ve y cómo oye un submarino.

DEPORTES.—Cómo se tira al pichón.

CURIOSIDADES ENTOMOLÓGICAS.—La vida de las abejas.

CUENTOS.—El huevo de Colón.

PÁGINA DE ARTE.—La pena del cepo.

PÁGINAS POÉTICAS.—La canción de la enfermera.

ACTUALIDADES, ENTRETENIMIENTOS, ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.



COSTUMBRES EXÓTICAS

En los países asiáticos, la suerte de las viudas es verdaderamente deplorable. En Corea se ve obligada a retirarse de la vida de sociedad y solo se le concede un día al año—el 15 de Septiembre—para entregarse a las diversiones que apetezca.

En las primeras horas de este codiciado día se ven atravesar las calles de Seul, largas filas de mujeres vestidas con ropajes amarillos, que se dirigen a uno de los magníficos templos de la capital. Entre las concurrentes se ven representadas todas las edades, desde la jovencita seminiña aun, hasta la anciana doblada bajo el peso de los años y cuya arrugada faz no logra alzar siquiera la espesa pasta de harina de arroz con que la lleva untada.

Dentro del templo van acercándose una por una a un pequeño ídolo llamado «Demonio de las viudas», delante del cual queman una ofrenda. Se proveen luego de un palito del que pende una campanilla, y haciéndola sonar dejan el templo, y se encaminan a la plaza Mercado, en la que se han levantado barracas grandes y pequeñas, donde se venden dulces y flores, de los que las viudas no pueden gozar durante el año. Las señoras se instalan al ire libre, y solo las más ancianas toman asiento en el interior de los salones de té.

Con la llegada de los hombres se desarrolla una

animación inusitada; los galanes ofrecen a sus conocidas toda clase de golosinas, acompañadas de un sin fin de tazas de té; gran número de acróbatas hacen gala de sus habilidades, y vendedores con toda clase de mercancías se abren paso por entre la multitud, para ofrecerlas en este día a las viudas alegres.

Al sonar la hora del mediodía, éstas, van dispersándose para asistir a los diversos teatros. Los empresarios, convencidos de que la asistencia de las viudas es ya por demás triste, disponen para aquella tarde funciones alegres, que, según el talento de los actores, para la improvisación, están salpicadas de escenas harto escabrosas. Las viuditas por su parte, se entregan, se embriagan de vino de arroz, bebida de gusto insípido, pero sumamente fuerte, que toman en grandes tazas. Al terminar el espectáculo, las bellas se encaminan hacia sus casas, las más afortunadas acompañadas por un caballero, galantería permitida el día 15 de Septiembre; las demás, algo avergozandas de no haber podido conseguir este privilegio, desaparecen prontamente en las calles estrechas y sombrías.

Pero la naciente luz del Alba encuentra ya unas y otras delante del Altar doméstico donde han de rezar seis horas cada día para salvar el alma del difunto esposo de las garras del demonio.



Los peregrinos de la buena manga

He aquí un oficio que me encanta: el manguero.

El manguero municipal de la villa de Madrid es uno de los elementos más decorativos y pintorescos de la ciudad.

Hay que ver lo que recrea el ánimo, observarlas filigranas que hace el perfecto manguero.

En días de sol se descompone la luz en el arco perfecto del agua y los transeúntes se extasían ante el iris, que es como el iris de la paz que brinda Madrid a las regiones. En días de lluvia o nieve, la «manga» arranca del suelo la costra fangosa, y entonces simboliza el manguero un elegido, limpiando la tierra de los perjuicios sociales y de las porqueñas que la infecta.

La refrescante legión de la buena manga es como una delicada maquinaria que debe ser tratada con mimo; una mala organización de estos peregrinos—, que como la Academia tiene derecho a grabar en su escudo el «Limpia, fija y dá esplendor»—, ocasionó en épocas de nevadas dimisiones de alcaldes.

Tampoco hay que olvidar que en la primera visita del «Soldado de Nápoles» los mangueros ejercieron de Providencia, cuando convencida la Ciencia de que la gripe no se iba con formol ni con limones, se confió a la manga el combatir la epidemia.

En la gran comedia mundial el manguero es un actor, del que puede decirse que borda su papel; realmente lo borda.

Una hábil manipulación del pulgar de la mano izquierda, a modo de lengüeta de clarinete, recorre toda la gama del surtidor, sale el chorro una veces perfilado, gallardo, transparente, como una barra de cristal, otras, se abre como un abanico, espumarajea rabioso, se bifurca en millones de hilos tenues como hilos de plata o se matiza y ondula como la cola de un pavo real.

El Manguero—, más chulo que un ocho—, pinta sobre el asfalto inmensas rebanadas, como lunas en cuarto creciente, y se complace en rellenarlas con chantilli de espuma. Dibuja la silueta de los transeúntes sin salpicarles y cambia de frente, con la matemática precisión de un banderillero.

Es conmovedor ver con el arte que limpia las

APROVECHANDO LA OCASIÓN...



—¿Habrá usted visto cosas horribles en Monte Arruit...?

—¡Oh si señorita, pero algunas no son tan horribles como las que veo aquí!

aceras frente a algunas carbonerías y tiendas de vinos, las deja como chorros de oro; el torrente rompe con música de cristal o de cascabeles de plata sobre los zocalos y las puertas y deja todo brillante bajo el divino barniz, queda la taberna limpia de bascas y nauseas, fresca como si le hubiesen dado el amoniaco.

A veces, al parar el manguero seguido de su ayudante una puerta se entreabre y en bruñida bandeja de latón, risueño mozo con mandil verdinegro, invita a escanciar a los simpáticos peregrinos de la buena manga.

Goglotea unos segundos en los resecos gznates el opalo de la tierra y tras el obligado limpión con el dorso de la mano, sigue su marcha la pareja que en algunas calles sirve de reloj; tan económicamente es.

Al enchufar la manga, cuando el sifón dá el primer trallazo, el manguero lanza su enérgico y cordial ¡aáh!... ¡Eep!... ¡Yi... vaá...

...Y brota el surtidor recorriendo todas las notas del pentagrama bajo la hábil manipulación del dedo pulgar de la mano izquierda del simpático manguero.

Buena gente. Un encanto de oficio.

RAFAEL GIBERT



Rosario

Leyenda toledana

por Gustavo A. Becquer.

Una tarde de verano, y en un jardín de Toledo, me refirió esta singular historia una muchacha muy buena y muy bonita.

Mientras me explicaba el misterio de su forma especial, besaba las hojas y los pistilos que iba arrancando uno a uno de la flor que da su nombre a esta leyenda.

Si yo la pudiera referir con el suave encanto y la tierna sencillez que tenía en su boca, os conmovería como a mí me conmovió la historia de la infeliz Sara.

Ya que esto no es posible, ahí va lo que de esa tradición se me acuerda en este instante.

I

En una de las callejas más oscuras y tortuosas de la ciudad imperial, empotrada y casi escondida entre la alta torre morisca de una antigua parroquia muzárabe y los sombríos y blasonados muros de una casa solariega, tenía hace muchos años su habitación, raquítica, tenebrosa y miserable como su dueño, un judío llamado Daniel Levi.

Era este judío rencoroso y vengativo como todos los de su raza, pero más que ninguno engañador e hipócrita.

Dueño, según los rumores del vulgo, de una inmensa fortuna, veíasele, no obstante, todo el día acurrucado en el sombrío portal de su vivienda, componiendo y aderezando cadenillas de metal, cintos viejos o guarniciones rotas, con las que traía un gran tráfico entre los truanes del Zocodover, las revendedoras del Postigo y los escuderos pobres.

Aborrecedor implacable de los cristianos y de cuanto a ellos pudiera pertenecer, jamás pasó junto a un caballero principal o un canónigo de la Primada, sin quitarse una y hasta diez veces el mugriento bonetillo que cubría su cabeza calva y amarillenta, ni acogió en su tenducho a uno de sus habituales parroquianos sin agobiarle a fuerza de humildes saluciones acompañadas de aduladoras sonrisas.

La sonrisa de Daniel había llegado a hacerse proverbial en todo Toledo, y su mansedumbre, a prueba de las jugarretas más pesadas y las burlas y rechifnas de sus vecinos, no conocía límites.

Inútilmente los muchachos, para desesperarle, tiraban piedras a su tugurio; en vano los pajecillos y hasta los hombres de armas del próximo palacio pretendían aburrirle con los nombres más injuriosos, o las viejas devotas de la feligresía se santiguaban al pasar por el dintel de su puerta como si viesan al mismo Lucifer en persona. Daniel sonreía eternamente con una sonrisa extraña e indescritible. Sus labios delgados y hundidos se dilataban a la sombra de su nariz desmesurada y corva como el pico de un aguilucho; y aunque de sus ojos pequeños, verdes, redondos y casi ocultos entre las espesas cejas, brotaba una chispa de mal reprimida cólera, seguía impasible golpeando con su martillito de hierro el yunque donde aderezaba las mil baratijas mohosas y al parecer sin aplicación alguna de que se componía su tráfico.

Sobre la puerta de la casucha del judío y dentro de un marco de azulejos de vivos colores, se abría un ajimez árabe, resto de las antiguas construcciones de los moros toledanos. Alrededor de las caladas franjas del ajimez, y enredándose por la columna de mármol que lo partía en dos huecos iguales, subía desde el interior de la vivienda una de esas plantas trepadoras que se mecen verdes y llenas de savia y lozanía sobre los ennegrecidos muros de los edificios ruinosos.

En la parte de la casa que recibía una dudosa luz por los estrechos vanos de aquel ajimez, único abierto en el musgoso y grieteador paredón de la calleja, habitaba Sara, la hija predilecta de Daniel.

Cuando los vecinos del barrio pasaban por delante de la tienda del judío y veían por casualidad a Sara tras de las celosías de su ajimez morisco y a Daniel acurrucado junto a su yunque, exclamaban en alta voz admirados de las perfecciones de la hebrea:—¡Parece mentira que tan ruin tronco haya dado de sí tan hermoso vástago!

Porque, en efecto, Sara era un prodigio de belleza. Tenía los ojos grandes y rodeados de un sombrío cerco de pestañas negras, en cuyo fondo brillaba el punto de luz de su ardiente pupila, como una estrella en el cielo de una noche oscura. Sus labios, encendidos y rojos, parecían recortados hábilmente de un paño de púrpura por las invisibles manos de una hada. Su tez era blanca, pálida y transparente como el alabastro de la estatua de un sepulcro. Contaba apenas diez y seis años, y ya se veía grabada en su rostro esa dulce tristeza de las inteligencias precoces, y ya hinchaban su seno y se

escapaban de su boca esos suspiros que anuncian el vago despertar del deseo.

Los judíos más poderosos de la ciudad, prendados de su maravillosa hermosura, la habían solicitado para esposa; pero la hebrea, insensible a los homenajes de sus adoradores y a los consejos de su padre, que la instaba para que eligiese un compañero antes de quedar sola en el mundo, se mantenía encerrada en un profundo silencio, sin dar más razón de su extraña conducta que el capricho de permanecer libre. Al fin un día, cansado de sufrir los desdenes de Sara y sospechando que su eterna tristeza era indicio cierto de que su corazón abrigaba algún secreto importante, uno de sus adoradores se acercó a Daniel, y le dijo:

—¿Sabes, Daniel, que entre nuestros hermanos se murmura de tu hija?

El judío levantó un instante los ojos de su yunque, suspendió su continuo martilleo, y sin mostrar la menor emoción, preguntó a su interpelante:

—¿Y qué dicen de ella?

—Dicen—prosiguió su interlocutor—dicen... qué se yo... muchas cosas... Entre otras, que tu hija está enamorada de un cristiano... Al llegar a este punto, el desdeñado amante de Sara se detuvo para ver el efecto que sus palabras hacían en Daniel.

Daniel levantó de nuevo sus ojos, le miró un rato fijamente sin decir palabra, y bajando otra vez la vista para seguir su interrumpida tarea exclamó:

—¿Y quién dice que eso no es una calumnia?

—Quién los ha visto conversar más de una vez en esta misma calle, mientras tú asistes al oculto samedrín de nuestros rabinos—insistió el joven hebreo admirado de que sus sospechas primero y después sus afirmaciones no hiciesen mella en el ánimo de Daniel.

Este, sin abandonar su ocupación, fija la mirada en el yunque, sobre el que después de dejar a un lado el martillo se ocupaba en bruñir el broche de metal de una guarnición con una pequeña lima, comenzó a hablar en voz baja y entrecortada, como si maquinalmente fuese repitiendo su labio las ideas que cruzaban por su mente.

—¡Je! ¡je! ¡je!—decía riéndose de una manera extraña y diabólica.—¿Con que a mi Sara, el orgullo de la tribu, al báculo en que se apoya mi vejez, piensa arrebatármela un perro cristiano?... ¿Y vosotros creéis que lo hará? ¡Je! ¡je!—continuaba siempre hablando para sí y siempre riéndose, mientras la lima chirriaba cada vez con más fuerza mordiendo el metal con sus dientes de acero.—¡Je! ¡je! Pobre Daniel, dirán los míos, ¡ya chochea! ¿Para qué quiere ese viejo moribundo y decrepito esa hija tan hermosa y tan joven, si no sabe guardarla de los codiciosos ojos de nuestros enemigos?... ¡Je! ¡je! ¡je! ¿Crees tú por ventura que Daniel duerme? ¿Crees tú por ventura que si mi hija tiene un amante... que bien puede ser, y ese amante es cristiano y procura seducirla, y la seduce, que todo es posible, y proyecta huir con ella, que también es fácil, y huye mañana, por ejemplo, lo cual cabe dentro de lo humano, crees tú que Daniel se dejará así arrebatarse su tesoro, crees tú que no sabrá vengarse?

—Pero—exclamó interrumpiéndole el joven,—¿sabéis acaso?...

—Se—dijo Daniel levantándose y dándole un

golpecito en la espalda,—se más que tú, que nada sabes ni nada sabrías si no hubiese llegado la hora de decirlo todo... Adiós; avisa a nuestros hermanos para que cuanto antes se reúnan. Esta noche, dentro de una o dos horas, yo estaré con ellos. ¡Adiós!

Y esto diciendo, Daniel empujó suavemente a su interlocutor hacia la calle, recogió sus trebejos muy despacio, y comenzó a cerrar con dobles cerrojos y aldabas la puerta de la tiendecilla.

El ruido que produjo ésta al encajarse rechinando sobre sus premiosos goznes, impidió al que se alejaba oír el rumor de las celosías del ajimez, que en aquel punto cayeron de golpe, como si la judía acabara de retirarse de su alféizar.

II

Era noche de Viernes Santo, y los habitantes de Toledo, después de haber asistido a las tinieblas en su magnífica catedral, acababan de entregarse al sueño, o referían al amor de la lumbre consejas parecidas a la del *Cristo de la Luz*, que, robado por unos judíos, dejó un rastro de sangre por el cual se descubrió el crimen, o la historia del *Santo Niño de la Guarda*, en quien los implacables enemigos de nuestra fe renovaron la cruel Pasión de Jesús. Reinaba en la ciudad un silencio profundo, interrumpido a intervalos ya por las lejanas voces de los guardias nocturnos que en aquella época velaban en derredor del alcázar, ya por los gemidos del viento que hacía girar las veleas de las torres, o zumbaba entre las torcidas revueltas de las calles, cuando el dueño de un barquichuelo que se mecía amarrado a un poste cerca de los molinos, que parecen como incrustados al pie de las rocas que baña el Tajo y sobre las que se asienta la ciudad, vió aproximarse a la orilla, bajando trabajosamente por uno de los estrechos senderos, que desde lo alto de los muros conducen al río, a una persona a quien al parecer aguardaba con impaciencia.

—¡Ella es!—murmuró entre dientes el barquero.—¡No parece sino que esta noche anda revuelta toda esa endiablada raza de judíos!... ¿Dónde diantres se tendrán dada cita con Satanás, que todos acuden a mi barca teniendo tan cerca el puente?... No, no irán a nada bueno, cuando así evitan toparse de manos a boca con los hombres de armas de San Servando... pero, en fin, ello es que me dan buenos dineros a ganar, y a su alma su palma, que yo en nada entro ni salgo.

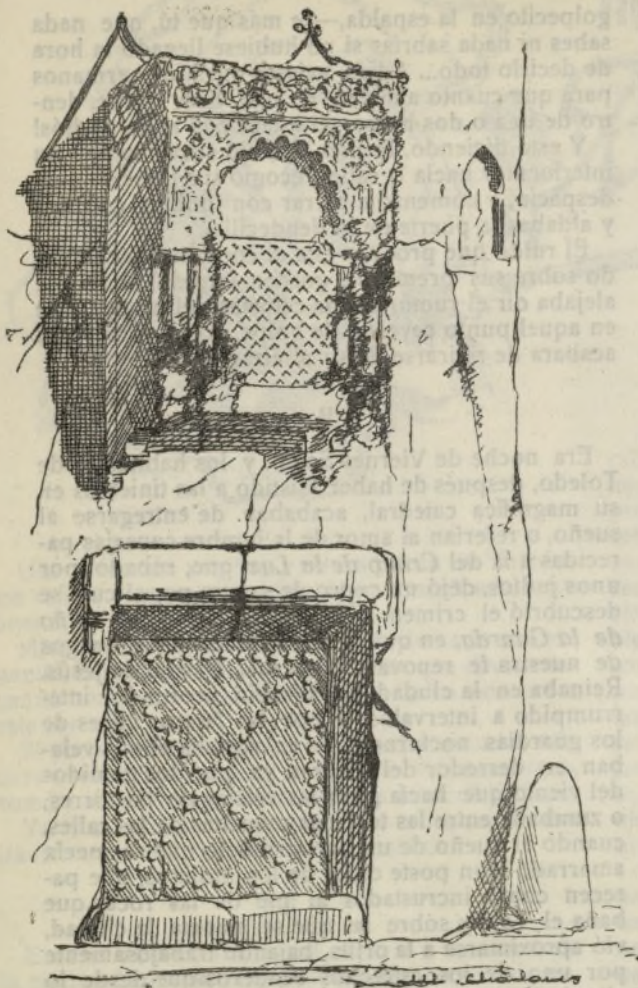
Esto diciendo el buen hombre, sentándose en su barca aparejó los remos, y cuando Sara, que no era otra la persona a quien al parecer, había aguardado hasta entonces, hubo saltado al barquichuelo, soltó la amarra que lo sujetaba y comenzó a bogar en dirección a la orilla opuesta.

—¿Cuántos han pasado esta noche?—preguntó Sara al barquero apenas se hubieron alejado de los molinos y como refiriéndose a algo de que ya habían tratado anteriormente.

—Ni los he podido contar—respondió el interpelado;—¡un enjambre!... Parece que esta noche será la última que se reúnen.

—¿Y sabes de qué tratan y con qué objeto abandonan la ciudad a estas horas?

—Lo ignoro... pero ello es que aguardan a al-



guien que debe de llegar esta noche... Yo no sé para qué le aguardarán, aunque presumo que para nada bueno.

Después de este breve diálogo, Sara se mantuvo algunos instantes sumida en un profundo silencio y como tratando de coordinar sus ideas.—No hay duda—pensaba entre sí;—mi padre ha sorprendido nuestro amor, y prepara alguna venganza horrible. Es preciso que yo sepa adonde van, qué hacen, qué intentan. Un momento de vacilación podría perderle.

Cuando Sara se puso un instante de pie, y como para alejar las horribles dudas que la preocupaban se pasó la mano por la frente, que la angustia había cubierto de un sudor glacial, la barca tocaba a la orilla opuesta.

—Buen hombre—exclamó la hermosa hebrea arrojando algunas monedas a su conductor y señalando un camino estrecho y tortuoso que subía serpenteando por entre las rocas,—¿es ese el camino que siguen?

—Ese es, y cuando llegan a la *Cabeza del Moro*, desaparecen por la izquierda. Después el diablo y ellos sabrán adónde se dirigen—respondió el barquero.

Sara se alejó en la dirección que éste le había in-

dicado. Durante algunos minutos se la vió aparecer y desaparecer alternativamente entre aquel oscuro laberinto de rocas oscuras y cortadas a pico; después, y cuando hubo llegado a la cima llamada la *Cabeza del Moro*, su negra silueta se dibujó un instante sobre el fondo azul del cielo, y por último desapareció entre las sombras de la noche.

III

Siguiendo el camino donde hoy se encuentra la pintoresca ermita de la Virgen del Valle, y como a dos tiros de ballesta del picacho que el vulgo conoce en Toledo por la *Cabeza del Moro*, existían aún en aquella época los ruinosos restos de una iglesia bizantina, anterior a la conquista de los árabes.

En el atrio que dibujaban algunos pedruscos disseminados por el suelo, crecían zarzales y yerbas parásitas, entre los que yacían medio ocultos, ya el destrozado capitel de una columna, ya un sillar groseramente esculpido con hojas entrelazadas, endriagos horribles o grotescos, e informes figuras humanas. Del templo sólo quedaban en pie los muros laterales y algunos arcos rotos y cubiertos de hiedra.

Sara, a quien parecía guiar un sobrenatural presentimiento, al llegar al punto que le había señalado su conductor, vaciló algunos instantes, indecisa acerca del camino que debía seguir; pero, por último, se dirigió con paso firme y resuelto hacia las abandonadas ruinas de la iglesia.

En efecto, su instinto no la había engañado. Daniel, que ya no sonreía, Daniel, que no era ya el viejo débil y humilde, sino que, antes bien, despidiendo cólera de sus pequeños y redondos ojos parecía animado del espíritu de la venganza, rodeado de una multitud, como él, ávida de saciar su sed de odio en uno de los enemigos de su religión, estaba allí y parecía multiplicarse dando órdenes a los unos, animando en el trabajo a los otros, disponiendo, en fin, con una horrible solicitud los aprestos necesarios para la consumación de la espantosa obra que había estado meditando días y días mientras golpeaba impasible el yunque en su covacha de Toledo.

Sara, que a favor de la oscuridad había logrado llegar hasta el atrio de la iglesia tuvo que hacer un esfuerzo supremo para no arrojar un grito de horror al penetrar en su interior con la mirada. Al rojizo resplandor de una fogata que proyectaba la forma de aquel círculo infernal en los muros del templo, había creído ver que algunos hacían esfuerzos por levantar en alto una pesada cruz, mientras otros tejían una corona con las ramas de los zarzales, o aplastaban sobre una piedra las puntas de enormes clavos de hierro. Una idea espantosa cruzó por su mente; recordó que a los de su raza los habían acusado más de una vez de misteriosos crímenes; recordó vagamente la aterradora historia del *Niño Crucificado*, que ella hasta entonces había creído una grosera calumnia inventada por el vulgo para apostrofar y zaherir a los hebreos.

Pero ya no le cabía duda alguna: allí, delante de sus ojos, estaban aquellos horribles instrumentos de martirio, y los feroces verdugos sólo aguardaban la víctima.

Sara, llena de una santa indignación, rebotando de generosa ira y animada de esa fe inquebrantable en el verdadero Dios que su amante le había revelado, no pudo contenerse a la vista de aquel espectáculo, y rompiendo por entre la maleza que la ocultaba, presentóse de improviso en el dintel del templo.

Al verla aparecer, los judíos arrojaron un grito de sorpresa; y Daniel, dando un paso hacia su hija en ademán amenazante, le preguntó con voz ronca:—¿Qué buscas aquí, desdichada?

—Vengo a arrojar sobre vuestras frentes—dijo Sara con voz firme y resuelta,—todo el baldón de vuestra infame obra, y vengo a deciros que en vano esperáis la víctima para el sacrificio, si ya no es que intentáis cebar en mí vuestra sed de sangre; porque el cristiano a quien aguardáis no vendrá, porque yo le he prevenido de vuestras acechanzas.

—¡Sara!—exclamó el judío rugiendo de cólera.—Sara, eso no es verdad; tú no puedes habernos hecho traición hasta el punto de revelar nuestros misteriosos ritos; y si es verdad que lo has revelado, tú no eres mi hija...

—No; ya no lo soy; he encontrado otro padre, un padre todo amor para los suyos, un padre a quien vosotros enclavásteis en una afrentosa cruz, y que murió en ella por redimirnos, abriéndonos para una eternidad las puertas del cielo. No; ya no soy vuestra hija, porque soy cristiana y me avergüenzo de mi origen.

Al oír estas palabras, pronunciadas con esa enérgica entereza que sólo pone el cielo en boca de los mártires, Daniel, ciego de furor, se arrojó sobre la hermosa hebrea, y derribándola en tierra y asiéndola por los cabellos, la arrastró como poseído de un espíritu infernal hasta el pie de la cruz, que parecía abrir sus descarnados brazos para recibirla, exclamando al dirigirse a los que les rodeaban:

—Ahí os la entrego; haced vosotros justicia de esa infame, que ha vendido su honra, su religión y a sus hermanos.

IV

Al día siguiente, cuando las campanas de la catedral atronaban los aires tocando a gloria, los honrados vecinos de Toledo se entretenían en tirar ballestazos a los judas de paja, ni más ni menos que como todavía lo hacen en algunas de nuestras poblaciones, Daniel abrió la puerta de su tenducho, como tenía de cos-

tumbre, y con su eterna sonrisa en los labios comenzó a saludar a los que pasaban, sin dejar por eso de golpear en el yunque con su martillito de hierro; pero las celosías del morisco ajimez de Sara no volvieron a abrirse, ni nadie vió más a la hermosa hebrea recostada en su alféizar de azulejos de colores.

Cuentan que algunos años después un pastor trajo al Arzobispo una flor hasta entonces nunca vista, en la cual se veían figurados todos los atributos del martirio del Salvador; flor extraña y misteriosa que había crecido y enredado sus tallos por entre los ruinosos muros de la derruida iglesia.

Cavando en aquel lugar y tratando de inquirir el origen de aquella maravilla, añadén que se halló el esqueleto de una mujer, y enterrados con ella otros tantos atributos divinos como la flor tenía.

El cadáver, aunque nunca se pudo averiguar de quién era, se conservó por largos años con veneración especial en la ermita de San Pedro el Verde, y la flor, que hoy se ha hecho bastante común, se llama *Rosa de Pasión*.



NOTAS DE LA CAMPAÑA



Una vista de Taxarut donde se encuentra el Raisuni y que ha de ser el primer objetivo sobre el que han de operar nuestros soldados cuando se reanude el avance por la región de Xanén. La vista está tomada con el auxilio de unos jermelos, desde la última posición vengada por nuestras tropas.

VARIEDADES

Un faro con paracaídas

En el aeródromo de Croydon, cerca de Londres, y en la estación aérea costera de Lypne, se están haciendo experimentos con un nuevo cañón, que disparará un paracaídas en el aire. El aparato ha sido proyectado y se está perfeccionando en el Laboratorio nacional de Física.

Puede disparar un proyectil que contiene el paracaídas plegado. La carga del cañón está constituida por pólvora negra, y el disparo se hace eléctricamente. Cuando el proyectil llega a una altura de 2.000 pies estalla la parte superior del proyectil y se abre el paracaídas, al cual va unida una antorcha de magnesio, que se enciende automáticamente al abrirse aquél, produciendo una luz intensa que puede ser vista durante la noche a muchas millas de distancia, y que flota en el aire durante algunos minutos.

Durante el día se emplean proyectiles que emiten un humo espeso y negro, constituyendo una señal especialmente eficaz.

Papel de fibra vegetal

Las últimas experiencias que se han realizado para el empleo en la fabricación de papel de una fibra

brasileña conocida con el nombre de «carnia» han dado maravillosos resultados.

El ingeniero que realiza las experiencias, dice que el último ensayo, no le deja lugar a duda de que con esta fibra vegetal, que abunda mucho en el Brasil, no sólo puede obtenerse un papel de excelente calidad, sino que puede aplicarse además la fibra a la fabricación de sedas vegetales, cuerdas y otras industrias.

¿Se curará la tuberculosis?

El Dr. Coutieres ha escrito un trabajo sobre «la inhalación de polvos cálcicos y la tuberculosis».

Habiendo observado el Sr. Coutieres que los obreros que trabajan en los hornos caleros no eran atacados por la tuberculosis, procuró obtener una atmósfera análoga a la que rodea esos hornos, o sea seca y caliente, saturada de polvo de cal viva, de polvos cálcicos y ácido anhídrico carbónico.

Por ese medio logró curar muchos enfermos. Simultáneamente, el doctor Mercier Mary, que había hecho las mismas observaciones que el Sr. Coutieres, consiguió análogos resultados, de suerte que el método seguido por ambos doctores permite considerarlo como curativo a la vez y preventivo,

UN VIAJE POR LOS AIRES DE BRUSELAS A CARDIFF EN GLOBO

Habíamos sabido que el bravo y entusiasta piloto aerostero, el Comandante de Ingenieros D. Joaquín de La Llave, acababa de llegar de Bruselas después de haber concurrido, en unión del no menos bizarro Magdalena a la competencia de la copa Gordón Bennett de Aerostación.

Hemos ido a verle para que nos cuente para ARMAS Y LETRAS los detalles de su viaje por el aire al ratar de ganar para España la última de las copas que el famoso millonario americano fundó para propagar la afición a los deportes.

El Comandante La Llave nos ha recibido cortés y cariñoso:

—¿Vuelve satisfecho de su viaje?—le preguntamos.

—Muy satisfecho—

nos dice—aunque no hallamos conseguido la copa: no haber tenido tiempo por delante, nuestro globo se hallaba en condiciones de haber llegado donde hubiéramos querido, pues cuando tomamos tierra habíamos consumido una cantidad de lastre insignificante. Conservabamos a bordo, todavía, más de seiscientos kilos.

—¿Entonces?

—Tiene V. que saber que nos hallabamos en la costa de Inglaterra, con el mar de Irlanda por delante; que había mucha niebla, que nos exponíamos a caer en el mar, lo que hubiera traído la descalificación de nuestro globo. El aterrizaje fué, pues, obligado, cuando nos sentíamos capaces de estar aun muchas horas en el aire.

—¿En que lugar quedó el globo español?

La clasificación definitiva dejó al globo español

en nonveno lugar—como le digo—la dirección demasiado al S, no permitió hacer más, por *falta de tierra*. El suizo Armbruster y el americano Hoffman, se lanzaron a la travesía del mar de Irlanda; un calmazo los tuvo largas horas encima del mar, haciéndoles perder lastre y poniéndoles en trance de ahogarse, pero con resultados bien diversos: una racha, al anochecer, llevó a Armbruster a la diminuta isla

de Lambay dándole la copa; el norteamericano tuvo que ser recogido por un vapor que hace la travesía de Dolgelly a Dublin, perdiendo el material y la copa.

Hay que notar que entre el globo inglés que ha quedado en segundo lugar y el nuestro, sólo hay 100

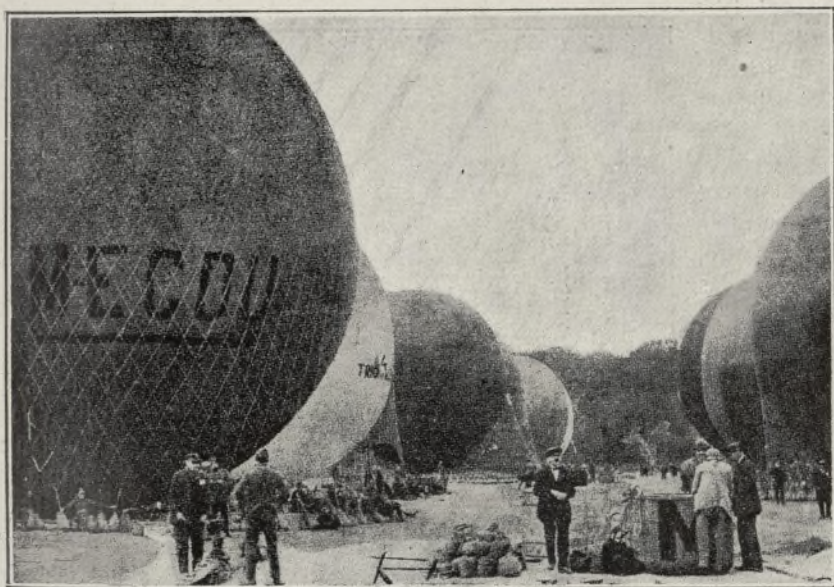
kilómetros,

en los cuales van escalonados siete globos, con diferencias de recorrido hasta de tres kilómetros.

—¿Qué globo llevaron V. V.?

—Un magnífico globo nuevo de 2.200 metros cúbicos de capacidad, obra de la casa Continental, por lo que merece alabanzas, pues, sin exagerar la ligereza de sus elementos, que para ahorrar cuarenta o cincuenta kilos de lastre expone la resistencia de la red o la impermeabilidad de la envolvente, era de una calidad excelente y se portó en el aire en forma que no recuerdan semejante ninguno de los aeronautas. En un viaje *con tierra por delante* seguramente hubiera podido permanecer en el aire cinco o seis horas más que los que a la partida le sacaron un par de sacos de ventaja. Llevaba como nombre el «Jesús Fernández Duro».

—¿Quiere contarnos los incidentes del viaje?



Los globos que tomaron parte en Concurso para alcanzar la copa Gordon Bennett, en el parque de Bruselas momentos antes de la partida.

—Con mucho gusto:

La suelta se verificó a partir de las 16,15 horas del día 18, con un público inmenso y asistiendo la representación diplomática de España, el señor marqués de Villalobar, la consular, que recae en el simpático Pedro Saura y una lucida representación de la colonia que nos ayudó en los últimos preparativos del viaje.

El gas, con más de 750 gramos de fuerza ascensional, permitió al «Duro» salir con 37 sacos de lastre. Los datos meteorológicos aconsejaban un equilibrio bajo, y así se llevó toda la ascensión, entre los 600 y 700 metros, en la parte correspondiente al Continente: Roulers, Dixmude, Furnes, en la cual pudieron observarse perfectamente las huellas de los intensos combates que tuvieron lugar en aquellas regiones.

El deslastre había sido insignificante: unos cuarenta kilos de los setecientos cuarenta con que se partió; con niebla baja entró, a las 19,30 horas, en el Canal.

Entonces se advirtió una falta en el equipo, imputable solamente a mí: había quedado en tierra el libro de faros, sin embargo, tomando como referencia dos muy definidos, que eran, sin duda, Ostende y Calais, se conservó la orientación durante más de una hora. Apenas se avanzó sobre el agua, se divisaron, entre la niebla, los intermitentes des-

tellos de los faros ingleses, y poco después de las 21 el globo se encontraba sobre tierra inglesa, atravesando la península en que se encuentra Canterbury y volviendo, una hora más tarde, a cruzar mar: la irregular desembocadura del Támesis, en la que se dejó acercar el globo hasta 300 metros de tierra para afinar la orientación.

Poco después de las 23 se llegaba a Londres, espectáculo único y que por su grandeza vale todo el viaje. El tráfico intenso a los pies, con luces en las que se apreciaban matices en intensidad y coloración, que iban a agruparse, anulando su diferenciación, hasta perderse en el horizonte. El recorrido, a una velocidad que no bajaba de cuarenta kilómetros a la hora, duró cerca de ochenta minutos; esto sólo da idea de la magnitud de la inmensa urbe.

Al comenzar el día 19 se penetró en una región tranquila, de altozanos verde claro, en los que destacaban manchas más oscuras de arboleda.

Los núcleos de luces permitieron determinar Windsor, Reading, Oxford, Swindon, con su importante estación, como jalones en la noche para conocer la ruta.

Una pareja de poblaciones importantes hacia el Sur, Bristol y Bath, y los faros dieron, cerca de las cuatro, idea de que el Canal de Bristol estaba cercano. Se atravesó por un sitio en que su anchura debe ser de unos diez kilómetros, y dejando siempre a la izquierda Cardiff y Nieuport, iluminados y cruzado el río Usk, se entró en la interesantísima

región minera, donde se produce el mejor carbón del mundo.

La orientación al detalle era difícil; grupos grandes de luces marcaban los centros industriales, de los que surgían chirridos, silbidos de sirenas, soplos de locomotoras en fatigosa ascensión, intermitentes ruidos que semejaban rugidos de fiera, que, auxiliando a rojizas llamaradas y puntos de brillante iluminación que percibía la vista, daban la impresión del mundo de trabajo e industria que se atravesaba, y, en unión de lo que podía percibirse respecto a lo quebrado del terreno en los trozos oscuros hacían poco deseable una toma de tierra, por lo me-

nos antes de que amaneciera francamente.

Eran cerca de las seis; el sol aún no daba muestras de despuntar entre la niebla; por el cálculo de la velocidad anterior, podíamos estar muy cerca del mar y, en efecto, hacia esa hora se oyó claramente el ruido de las olas y, rodeando el elevado promontorio que recorría el globo, surgió una dilatada masa de niebla.

En realidad, teníamos el mar a la izquierda. Aún habiéndose aventurado a lo largo de la costa, no habría sido posible recorrer sino unos treinta kilómetros más, pues la dirección no era para intentar atravesar a Irlanda, lo que hubiese sido temeridad sin objeto ni posibilidades de éxito, y ante el peligro de que el terreno descendiera rápidamente en acantilado, hubo que decidirse a rendir el viaje.



El Comandante de Ingenieros D. Joaquín de La Llave y el piloto civil Sr. Magdalena, preparando las palomas mensajeras para el viaje.

El globo marchaba tan maravillosamente bien, que no hizo caso de los golpes de válvula corrientes con que se le sangró, y fué preciso colgarse tres minutos de la cuerda bicolor para que se iniciara un descenso.

Lentamente llegó la cuerda freno a tierra y equilibrado sobre ella recorrió un terreno con cortaduras enormes, un barranco profundo, remontando después una al parecer pradera, de suave pendiente ascendente, en la cual, cuando la cuerda de maniobra tocó en tierra se desgarró, recorriendo algunos metros la barquilla ligeramente inclinada

los británicos. Así los pasaportes habían sido usados solamente por las naciones de Europa.

—¿Por qué dice que el recibimiento fué extraño?

—Usted juzgará. Elegimos para tomar tierra un sitio en el que pacían ganados. Yo le dije a Magdalena: «donde hay ganado, hay hombres»! pero me equivoqué. No conocía las costumbres de aquellos pastores que dejan pastar libremente al ganado por las alturas y luego le recogen por la tarde en los corralizos, llamándolo con silbidos que obedecen inteligentemente los animales. No había hombres. Al fin, después de otear el terreno, des-



El Comandante Sr. La Llave y el piloto civil Sr. Magdalena, rodeado del personal de la mina de Cardiff que les auxilió en la recogida del globo, después de la toma de tierra.

después de un insensible choque en tierra, que por el gran número de sacos que iban en el fondo no se pudo esperar con una flexión en condiciones y quedando la barquilla apoyada en la clásica posición de *descenso cómodo*, y que en realidad lo fué en grado sumo.

Estábamos a 500 metros de altura, en las fuentes serpenteantes de un arroyo que afluye al Rhonda, del distrito minero de Treherbert. Un recorrido de 558 kilómetros, trece horas de aire y... 620 kilos de lastre sobrantes al tomar tierra; lo que siempre quisieramos para comenzar un viaje aéreo.

—¿Cómo fueron recibidos?

—Puede decirse que el recibimiento fué extraño. Verdaderamente que nunca habíamos pensado en aterrizar en Inglaterra. Fué un capricho del viento que soplando hacia Europa los días anteriores, se le ocurrió a última hora dirigir su corriente hacia

cubrimos una mina. Quedó Magdalena al cuidado del globo y yo marché a pedir auxilio. Lo endiablado del camino hizo que tardase en llegar tres horas. Pregunté por el jefe de la mina y mientras lo esperaba se me presentó un *policemen*, quien en tono no muy cortés me exigió los pasaportes. Los miró y remiró repetidas veces y luego de convencido me los devolvió. Me soltó una frase *autoritaria* que yo creí una broma de aquél hombre serio. Pero como repitiera varias veces la frase en un tono algo amenazador y yo no hiciese caso, un escribiente de la mina, que resultó ser nada menos que un *comandante de movilizados* durante la guerra, me *escribió* los deseos del *policemen*. Me pedía la pistola. Se la dí y quedó tranquilo. Yo me sentía rodeado de ese ambiente extraño de que antes le hablé; vinieron más *policemen*; vino luego un sargento; todos me pedían y examinaban el pasa

porte; parecían influenciados por el recuerdo de los espías de la guerra. Subió de la mina el jefe de ella, Mr. Mort, y puesto al habla con él, la situación empezó a cambiar un poco. Fueron los *policemen* con hombres a recoger el globo; registraron detenidamente la barquilla, examinaron los documentos de Magdalena, le quitaron la pistola y le obligaron a abandonar el globo, llevándole a la mina, en tal forma, que se creyó detenido. Después hay que hacer justicia que Mr. Mort y los empleados de la mina se mostraron con nosotros extremadamente corteses, y fué sobre todo notable el cambio del sargento de *policemen*, cuando terminado el acarreo del globo recibió por indicación de Mr. Mort

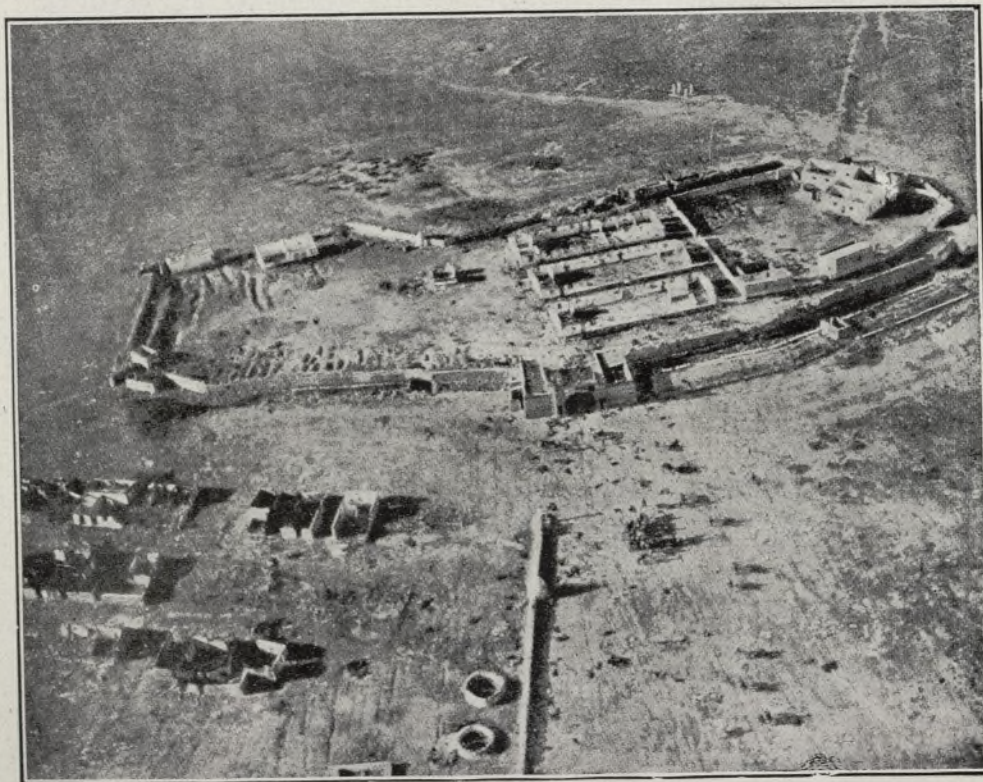
media libra de propina para comprar cigarrillos.

—¿Qué hizo?

—Resistió cortesmente un pequeño momento a tomar el dinero; pero cuando lo hubo alojado en su bolsillo, rápidamente cambió de semblante y cojiéndonos, quieras que no, la cesta que llevábamos, se la echó sobre los hombros y comenzó a marchar delante de nosotros silbando alegremente. A nuestras protestas contestaba *estar fuerte...* El poder de media libra había hechocambiar la altiva prestancia del sargento *policemen* que ahora nos abría camino cargado con la cesta que antes examinara poseído de tanta serenidad...

ARTAGNAN

LA AVIACIÓN EN LA GUERRA



Interesante fotografía de la posición de Monte Arruit, obtenida desde un aeroplano en el momento de entrar las fuerzas en la reconquistada posición.

PÁGINAS DE ARTE



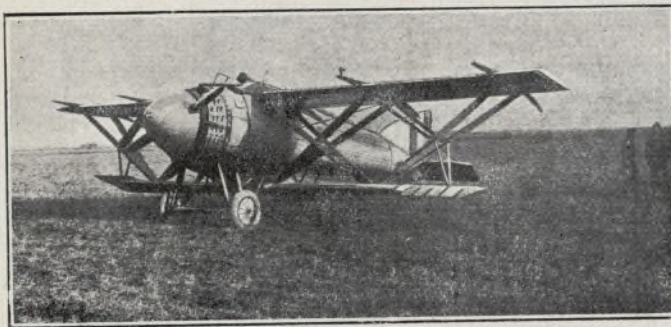
EN EL MARRUECOS LEGENDARIO

LA PENA DEL CEPO. Dibujo de Enrique Serra.

NOTAS DE AVIACIÓN

Un aeroplano que por sus alas extensibles puede obtener velocidades de 80 a 200 kilómetros

Un problema bastante complejo, ocupa en la actualidad, la atención de un ingeniero y de un aviador franceses: problema planteado desde los primeros tiempos de la aviación y de cuya solución sal-



El aeroplano de superficies variables, visto de frente con las alas plegadas.

drán mejorados dos factores esenciales en aeronáutica: velocidad y seguridad.

En la naturaleza, observamos que el pájaro utiliza sus alas, dándoles superficie y curvatura variable: las extiende agrandándolas en el momento de posarse o elevarse y las reduce cuando vá en pleno vuelo: de este modo, el ala pequeña facilita la velocidad en el vuelo y el ala grande, imprime lentitud al descenso y a la elevación.

En aviación, como es consiguiente, se dá también esta regla: y en dos aparatos del mismo motor, alcanza mayores velocidades el de menor ala y se eleva y aterriza con mayor seguridad el de alas mayores.

El problema a solucionar es obtener un aparato, cuyas alas se achiquen o agranden a voluntad del piloto y eso es lo que pretenden los dos inventores franceses, que en los ensayos practicados han obtenido alentadores resultados.

El avión utilizado es un biplano de hélice tractiva de 12'50 metros de envergadura y de 11 de longitud, con motor de 250 H. P.

El ala inferior es fija. La superior puede variar de superficie y curvatura.

La envergadura no cambia y en realidad está formada de tres tableros: el del centro fijo y los laterales movibles, que se desplazan a voluntad del piloto y en la medida que este desea.

En la posición «plegada» estos tres tableros se encuentran superpuestos y estrechamente unidos uno sobre otro: el tablero superior constituirá la porción trasera del ala desplegada, el tablero inferior, la porción delantera y el tablero fijo constituirá el centro.

Cuando el piloto hace funcionar el mecanismo de mando del despliegue, los tableros superior e inferior, se deslizan por un nervio o carril en sentido opuesto y quedan unidas al tablero fijo, formando un ala entera, que presenta una superficie continua.

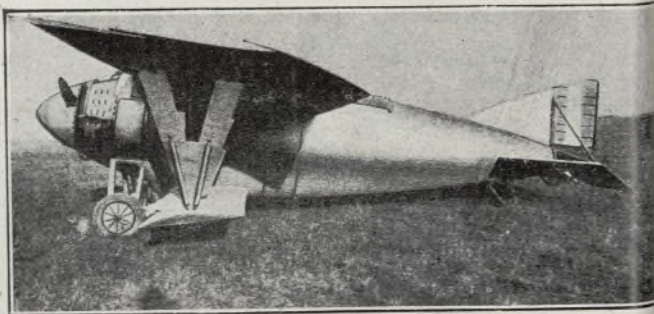
En pleno vuelo, el piloto, pliega y repiega las alas, valiéndose de un volante que acciona sobre unos cables que pasan por poleas y ejecutan la operación en la medida exacta.

El desplazamiento o el repliegue se hace por un movimiento lento y progresivo, sin brusquedad pero suficientemente rápido: unos sesenta segundos.

La superficie total del ala pasa de 32 metros cuadrados (plegada) a 52 en su máximo despliegue: la profundidad del ala pasa de 1,66 metros a 3,28 y la velocidad realizable según los dispositivos del ala son de 60 a 200 kilómetros por hora.

Para dar una idea de las ventajas del avión de superficie variable, recordemos que un avión ordinario no puede reducir su velocidad, más que aminorando la marcha del motor o encabritando el aparato, maniobra peligrosa, muy dada a ocasionar accidentes.

El aparato de superficie variable, por el contrario



El aeroplano de superficie variable visto de perfil con las alas desplegadas. En la fotografía se observa perfectamente los tres planos distintos que prolongándose uno a otro constituyen el ala superior.

es un avión normal, con las ventajas de dos aviones: uno lento y otro rápido, ambos en la plenitud de sus medios: se sirve del rápido para volar y del lento para aterrizar.

Esta tentativa de avión de superficie variable es de tan gran interés, que la Sección Técnica de Aeronáutica francesa, ha comprado los dos primeros modelos, razón por la que no nos son conocidos los finitos detalles del trascendental invento.

Jean Ciseaux.



LA CANCION DE LA ENFERMERA

Estrenado en el teatro principal de Mahón por un coro de Señoritas menorquinas en el festival celebrado a beneficio de la «Cruz Roja». Letra del Capellán de la Armada D. Estanislao Carcavilla, Música: la de la «Canción del Soldado» del Maestro Serrano.

Somos las enfermeras
Perfume del querer
Que el dije más precioso
De España es la mujer.
De nuestra fe la luz
Señala nuestras frentes roja Cruz.

Soldado que a la guerra
Vas conténro a sufrir,
No olvides que nosotras
Vamos en pos de tí.
Y al besar tus heridas
Restañando el dolor
Dejaremos en ellas
Impreso nuestro amor.

Esta es nuestra obligación
Mientras estés en el Riff
Guardar tu sangre valiente,
Pensar y rezar por tí.
Ser para tí una madre
Que ha de dar alientos
A tu corazón.

La sed que te hará sufrir
La ha de saciar mi pasión,
El agua de mi cariño
que fluye abundante
De mi corazón.
Es de la Patria el empeño
Que velemos vuestro sueño
Por caridad, por caridad, por caridad.

«¡Patria mía, Patria mía!
Cuando estoy en la campaña»
Tu bendición me acompaña
Junto al lecho de dolor,
Y gritando: ¡Viva España!
Doy al herido mi amor.

(Recitando)

Amigos, la Patria entera
Nos admira con aplauso,
Nuestra misión de enfermera
Es una misión de honor.
No estará el cargo cumplido
Si con anhelos fervientes
No estamos junto al herido
Mitigando su dolor.
(Coro) Y gritando: ¡Viva España!

Doy al herido mi amor.

Es un honor de la mujer
El dar consuelos y padecer.
Que el deber de la enfermera
Del soldado compañera
Y del dolor.

Es el amor, es el amor, es el amor.

¡Patria mía, Patria mía!
Cuando estoy en la campaña
Tu bendición me acompaña
Junto al lecho del dolor
Y al grito de ¡Viva España!
Doy al herido mi amor.



El agua invadió el bosque y los añosos árboles se miran en el bruñido espejo: al oscurecer parecen fantasmas...

BELLOS RINCONES DE MADRID

EL RETIRO

Los jardines del Retiro son la página romántica de Madrid; con lo que se ha amado en ese rincón delicioso, hay para redimir todos los pecados de la humanidad.

En sus alamedas centrales, preferidas de los niños, flota siempre la música de plata de las risas infantiles: en la intrincada espesura de sus bosques cruzados de vereditas de ensueño, vive el eterno rumor de un beso furtivo...

El Retiro es de todos, pero sobre todos, es de los niños, de los enamorados y de los poetas.

Yo leo en las páginas del Retiro, como en un libro: y conozco a sus tres filósofos, los que tienen el secreto para hilvanar la verdadera historia de los jardines, los sacerdotes de su alma bruja.

Uno: El viejo guarda, de blancos mostachos y de ojillos de berbiquí, que bajo la visera de su gorra, taladran el pensamiento de los visitantes... Nos conoce a todos: parece que no mira, renqueando la pierna reumática, y mira: y nos clasifica: sonrío a los niños buenos, guiña a las amas de cría, despre-

cia a los que van a remar al estanque, mira adusto a los que luego ensuciarán los paseos con mondas duras de naranja; y a las parejitas de novios, les paraliza el ritmo del corazón...

Otro: la mujer que vende globos: lindos globos verdes y rojos, un rebaño de globos, sujetos por hilos, que tienen su raíz en el corazón de su dueña. La primera mirada de los niños al entrar en el Parque, es para los globos; las madres que los llevan de la mano, sienten la sacudida de la sorpresa, y avivan el paso, o les charlan para distraerlos cuando no quieren gastar unas monedas...

Pero los niños ya están sugestionados por el bello juguete, y refunfuñan, suspiran o patalean, según el temperamento y acortan el paso, se clavan en tierra, o se arrastran, al pasar junto a la vendedora... Esta no ofrece la mercancía. Sonríe al niño y a la madre y piensa ¡tu vendrás si eres de ley!; y unos padres vuelven desde los diez pasos, otros desde medio kilómetro... y los que no vuelven, en el pecado llevan la penitencia...

El tercer filósofo: un fotógrafo ambulante que retrata hasta los suspiros... Tengo de él un grato recuerdo: grato y de gratitud, pero que pudo ser

de tragedia. Estaba mi novia, más bonita que un rayo de sol, reclinada en un banco: y otro rayo de sol, atravesando el encaje de la arboleda, le besaba la frente: y parecían de oro, los ricillos rebeldes de sus bucles... Yo en éxtasis: y ella que se sabía codiciable, sonreía bajo la caricia tibia de mis ojos...

Y apareció el fotógrafo con el trípode:—¿retratamos a la señorita?...—será una composición ideal...

Mi novia enrojeció de felicidad: acababa yo, de decirle, que daría la vida por un retrato suyo... y era el tercer día que nos tratábamos...

Sentí como un latigazo de hielo en la médula: ¡el ridículo!: acababa de ofrecer la vida por un retrato... ¡Y no tenía cinco céntimos!

—¡Sí, retrátela!... otro más... ahora en pie... ahora los dos paseando... ahora cogiendo esa flor: cada orden era como el apretón al gatillo de un revólver, que me disparaba una bala al corazón...

El fotógrafo recogió sus bártulos y se despidió ofreciendo tener las pruebas al domingo siguiente: y al despedirse sin cobrar como es costumbre me estrechó la mano.

—No se preocupe—me dijo muy bajito... ¡Gran filósofo!

* *

En verano, muy de mañana, llegan al Retiro bañadas de lindas tobilleras, que saltan a la comba y

juegan a la gallina ciega: ¡divino cuadro de pagana mitología! Bajo la ténue gasa de una túnica, aletea ingénua e impúdica Venus: los rosales cimbreantes por la brisa, mecen los reventones brotes de su flor: la bandada de palomas da un grito de horror y huye aterrada de su dulce abandono...

Y entre los arbustos chispean los ojillos de un sátiro, feo como un chivo.

* *

Paseando, hemos llegado a la orilla: es como un mar muerto, como el alma de un mar que murió.

Por este lado, no se aventuran las barquillas: al remanso poético del estanque, no llega más que el rumor de la hélice de las motoras.

El agua invadió el bosque y los añosos árboles se miran en el brumido espejo: y al oscurecer, parecen fantasmas. Tiene su leyenda: una triste leyenda de amor y abandono, que es lo que matiza y da carácter a este poético rincón...

Pero es una historia triste, y además hace frío aquí. Volvamos a las alamedas bañadas por el sol, donde juegan las niñas al corro cantando:

Quien fuera tan alta como la luna
¡ay! ¡ay! como la luna...
Para ver los soldados...

RAFAEL GIBERT



Es como un mar muerto: como el alma de un mar que murió...



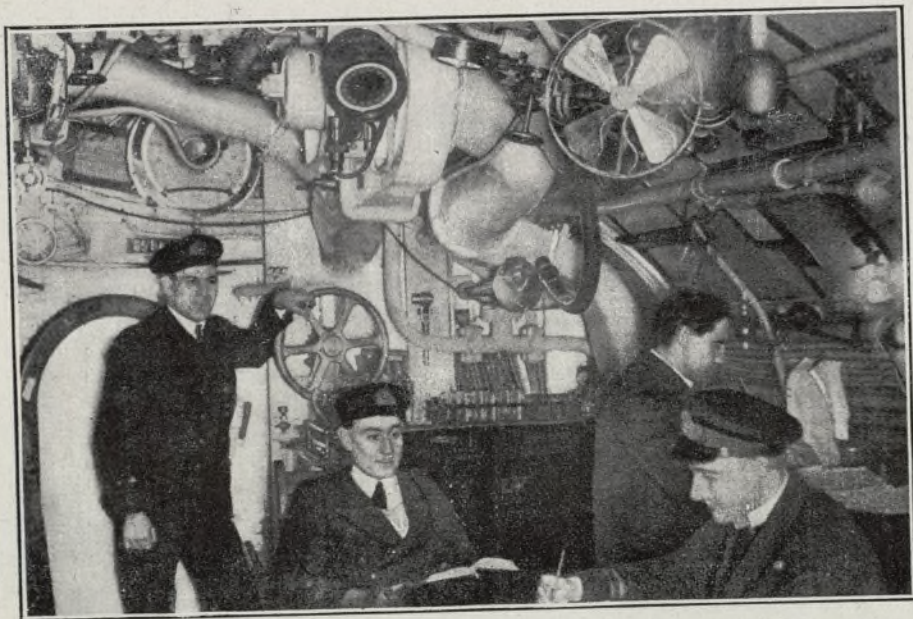
La dificultad que experimenta el submarino para reconocer su ruta en sumersión, es tanto mas sensible, cuanto que su vista está limitada de un modo excesivo.

El submarino vé muy poco; su miopía linda con la ceguera, puesto que sólo cuando tiene materialmente encima los obstáculos, puede reconocerlos; en el puesto de mando, a través del tragaluz, el comandante distingue apenas la proa de su barco.

El agua absorbe la luz en proporciones considerables. A quince metros de profundidad se conocen ya difícilmente los objetos situados a corta

rrior serán dirigidas al espejo inferior y reflejado por éste; así resultará que podremos ver objetos cuya vision directa nos la oculte algún obstáculo.

En el periscopio del submarino, en lugar de espejos se utilizan prismas, que tienen la ventaja de dar más clara y perfecta la imagen reflejada. Uniendo los dos prismas por un tubo que a su vez atravesase el casco del submarino, será suficiente que el prisma superior salga del agua para que el observador pueda examinar el horizonte a través del segundo prisma. Tal fué la instalación realizada por Drzewiecki en su primer barco.



La cámara de guardia en el submarino.

distancia, y aunque es preciso descender a 400 para encontrar la oscuridad absoluta, falta la claridad necesaria antes de llegar a ese grado de inmersión.

El problema de la dirección bajo el agua, se ha resuelto sin embargo para el submarino por medio de instrumentos, que le permiten no sólo navegar, sino reconocer al enemigo, seguirle y atacarle; y como su enemigo es flotante, como es el barco de superficie, el submarino más que reconocer el fondo del océano necesita examinar el horizonte, permaneciendo él, oculto; los ojos del sumergible, son el periscopio.

Principio del periscopio.

El periscopio es un aparato óptico de reflexión que responden al siguiente principio.

Si colocamos dos espejos uno enfrente de otro y de manera que sus direcciones formen un ángulo recto, las imágenes recogidas por el espejo supe-

El inconveniente mayor de este dispositivo es el poco campo de visión y la escasa luminosidad del instrumento.

El coronel Mangin, trató de resolver estas dificultades con su *periscopio panorámico de espejo parabólico*, constituido por un espejo circular con cara reverberante parabólica situada al exterior de un tubo y que refleja las imágenes haciéndolas converger hacia el foco de la parábola. La imagen obtenida se la ve en un espejo plano a través de un sistema de antejo que agranda la imagen.

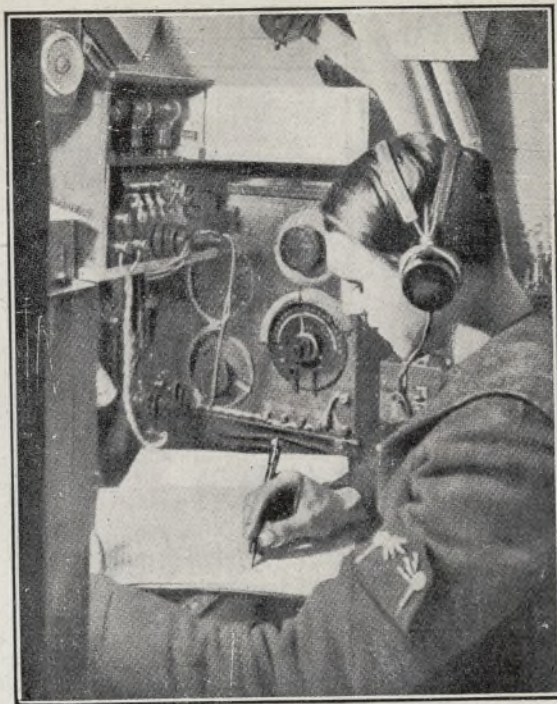
Otro inventor, el Comandante Darrieus, ideó un periscopio parecido, pero cuyo espejo superior constituía un prisma triangular, formando anillo la extremidad del tubo. La otra extremidad en el interior del submarino, contiene un segundo anillo que recibe las imágenes. Estas se recogen con ayuda de un juego de espejos móviles que giran en el extremo superior del tubo para inspeccionar el horizonte.

El ingeniero Romazotti perfeccionó el periscopio con tres lentes que situó uno delante de cada prisma y el tercero en el interior del tubo, se obtuvo con esta reforma un antejo periscopio de un campo y de una luminosidad mayor que en los aparatos anteriores. Los instrumentos actuales están contruidos sobre este principio.

En todos estos modelos, es preciso hacer girar el periscopio entero, sobre 360.º para ver en todas direcciones y el operador tiene que seguir el movimiento en el interior del submarino, lo que constituye una pérdida de tiempo; puede evitarse esto si el prisma superior es movable; pero entonces tiene el inconveniente de que si se observa un barco, no estando los prismas en la posición normal, aquél aparecerá cabeza abajo. Existen, no obstante, aparatos que tienen un tercer prisma que hace desaparecer el anterior defecto de visión.

El tubo del periscopio es aproximadamente de seis metros de largo cuando se despliega el máximo, y de dos metros y medio estando recogido. Las vibraciones del tubo, provocadas por la marcha del barco, comunican a las imágenes una oscilación que molesta y recuerda a las pantallas del cinematógrafo. Todos los movimientos de alargamiento, de recogida y de rotación del tubo, se efectúan por medio de un motor eléctrico.

Cuando se reflexiona que los comandantes de los submarinos, deben, con esas dificultades de visión apreciar en algunos segundos la distancia, la ruta y la velocidad del buque, causa admiración la habilidad que han de poseer para lanzar eficazmente los



Radiotelegrafista recibiendo al oído las señales emitidas por otro submarino sumergido.

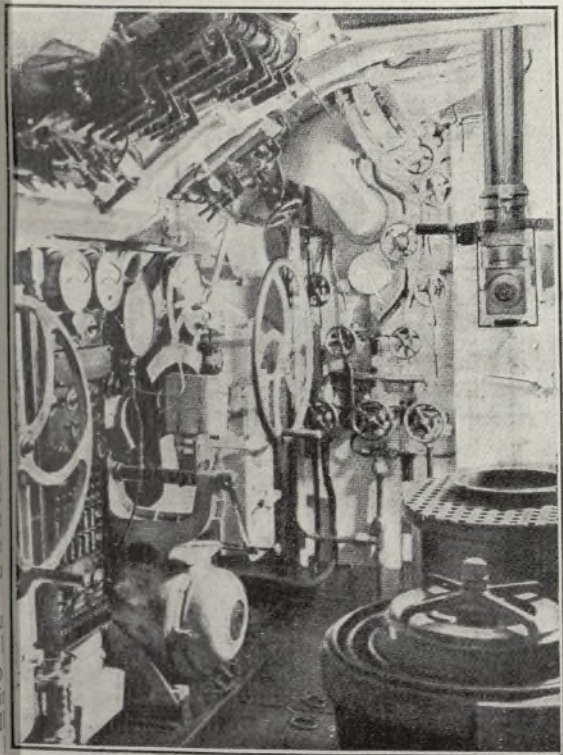
torpedos. Cada submarino lleva dos periscopios; y los alemanes en su tipo de cruceros sumergibles, le asignaron cuatro.

El oído del submarino.

Si el submarino es ciego, no es sordo, puesto que el agua es un medio excelente para la propagación del sonido. Esta propiedad se utiliza por los submarinos que llevan campanas de señales en el exterior del barco y cuyo badajo es movido eléctricamente desde el interior. Unos micrófonos dispuestos en la torre de mando, reciben las señales exteriores y este es el medio de que se valen para comunicarse dos submarinos sumergidos, aunque se encuentren a tres o cuatro millas de distancia. Por medio de campanadas reproducen los puntos que rayan del alfabeto Morse.

La telegrafía sin hilos abre nuevos horizontes a este servicio, horizonte aun cubierto por el velo del misterio, pero que permite esperar el momento en que los submarinos recibirán en el seno de los mares las noticias de última hora, enviadas desde tierra firme.

Durante la guerra, se desarrolló bastante el problema de la audición submarina; en el primer período de las hostilidades, un submarino sumergido, se hallaba seguro contra todo el poderío de los barcos de superficie a los que esperaba impasiblemente para destrozarlos con sus torpedos: fué necesario buscar un aparato susceptible de inutilizar la protección, que bajo el mar encontraba el sumergible y aprovechando ciertos principios de acústica se construyeron unos *escuchas*, que se aplicaron con gran éxito en la caza del submarino.



La cámara de mando en un submarino: en el centro se observa el tubo del periscopio.

: Cómo se organiza una : carrera de Automóviles

Sin entrar en detalles técnicos, que solo a los profesionales interesan, vamos a dar idea a nuestros lectores del modo como se organiza una carrera de automóviles, cuando ésta tiene, bien un carácter internacional, juegan en ella los intereses de marcas que quieren acreditarse en el mercado mundial, o por la calidad de sus premios acuden los «ases» del volante.

No es cosa sencilla la organización de estas carreras; necesita cuidados minuciosos, representa un trabajo formidable de organización, y hay que vencer grandes dificultades; y todo ello para un acto que ha de durar un día.

Pasemos revista a las diferentes fases de la organización, desde el día que se inicia, hasta el momento en que los obreros desarman las tribunas.

La busca de colaboradores.

Antes de decidir la organización de un *raid*, es preciso tantear la opinión, y sobre todo la opinión de los constructores para saber ante todo si el espectáculo revestirá importancia.

Las casas de automóviles que acuden por propio impulso a los concursos no son muy numerosas; si no se asegura de antemano su participación, el «raid» puede verse comprometido; también debe pedirse la colaboración a los Club-Automovilistas de diversas naciones y cuando esta primera encuesta, da un resultado alentador, se escoge la región donde el circuito puede instalarse; diversas consideraciones hay que atender en este particular.

Como se verá luego, y como nadie pondrá en duda, es preciso mucho dinero para hacer frente a todos los gastos que entraña la organización de una prueba; ¿donde encontrar este dinero?

Donde debe ser organizado el circuito.

Los derechos de presentación al concurso, de los constructores, es una gota de agua; es indispensable obtener subvenciones de las Cámaras de Comercio, y de los Centros Deportivos. El circuito debe ser organizado ante todo en una región vecina de una gran ciudad, susceptible de cooperar a los gastos de organización.

Todas las regiones no convienen para correr una carrera de velocidad; son necesarias carreteras sufi-



cientemente anchas y encontrar un circuito, relativamente corto, exento de aglomeraciones, de pasos a nivel, etc. para que ofrezca más animación a los expectadores.

Todos los que viajan por carreteras, saben que estas no son muy satisfactorias; la circulación intensa, la falta de entretenimiento, tienen convertidas a muchas en vías muy precarias; esas hay que evitarlas; para realizar grandes velocidades en pruebas de automóviles son precisos buenos caminos.

Cómo se evita el polvo.

Para evitar el polvo, peligroso para los concurrentes, en varias ocasiones, se revistió la calzada del circuito de un alquitrán llamado «westrumite» que suprimía el polvo en absoluto; pero durante la carrera, las ruedas de los coches arrancaban del suelo partículas de alquitrán, que a pesar de los casquetes y de las anteojeas hirieron en los ojos a los conductores, razón por la que hubo de abandonarse el procedimiento, empleándose en otra ocasión como prueba el cloruro de calcio.

Si en principio las grandes carreras tienen por finalidad perfeccionar la industria automovilista, no debe olvidarse que hay que dar al espectáculo un gran interés y organizarlo de modo que los expectadores con la mayor suma de comodidades, puedan seguir todas las peripecias de la prueba. Una de las principales preocupaciones de los organizadores, es el buscar un punto del circuito que preste mejor al establecimiento de las tribunas. Los expectadores, contribuyen con el importe de su estancia en la tribuna al pago de los gastos de la prueba y es preciso tratarlos bien.

Colocación de las tribunas.

Las tribunas deben estar situadas en un lugar suficientemente descubierto, para que desde ellas se vea el mayor espacio de ruta posible; el máximo de la perfección lo dará un lugar, desde donde se vea, no sólo la carretera que pasa junto a él, sino los coches que descienden por el lado opuesto del circuito.

Si el espectáculo de los corredores pasando a toda velocidad delante de las tribunas es el más ambicionado por los aficionados, hay también otros pintorescos donde se reúnen los abastecedores. En una prueba de gran duración, los coches tienen por lo general sus aprovisionadores de aceites, agua, neumáticos y piezas de recambio. Cada constructor concurrente, sitúa en el circuito un puesto de avituallamiento, donde concentra sus provisiones, y en él se surten los conductores que lo necesitan.

Los espectadores de las tribunas están al tanto en todo momento de todas las circunstancias y peripecias de la carrera por medio de grandes carteleros; la situación de cada corredor se lleva al minuto; las informaciones se reciben de los cronometradores situados en el circuito. También se facilitan las noticias al público por medio de voceadores que gritan las noticias con una bocina.

Preparación de los corredores.

Hasta aquí el trabajo de los organizadores; los constructores y corredores tampoco están mano sobre mano.

Desde que aparece el reglamento de la prueba, se dedican a la preparación de los coches que deben correr, ajustándolos a las condiciones impuestas; después vienen los ensayos de los motores sobre bancos de prueba y montados ya en los chasis los corredores toman posesión de su coche, y se van entrenando en ensayos de velocidad, recorriendo además en coches de turismo, el circuito designado, examinando sus condiciones, estudiando los virajes y adaptándose a sus dificultades.

Los ensayos en el circuito son muy limitados y no permitidos más que a horas señaladas por los organizadores; cuidan mucho como es natural de la conservación de la pista.

Y llega el día de la carrera; los concursantes, llevan la víspera sus coches que

son pesados, sellados los motores y guardados en el parque hasta la hora de la partida.

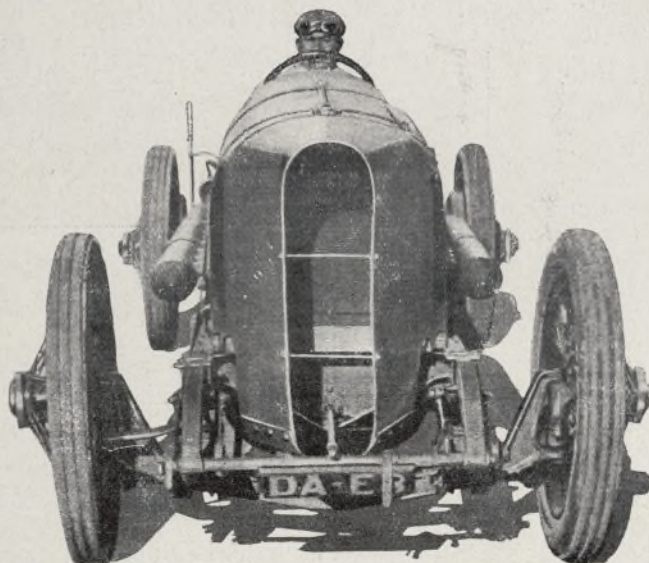
En ese momento, los coches toman el número que le ha correspondido en suerte y con arreglo a él van tomando puesto en la línea de partida.

Las salidas se dan por lo regular de minuto en minuto a cada coche, y cuando los concursantes son muchos, de dos en dos.

El coche que va a salir, se sitúa con las ruedas delanteras precisamente en la línea blanca trazada en el suelo y puesto en marcha el motor; un cronometrador, va indicando al conductor el tiempo que le va quedando para dar velocidad... ¡treinta segundos! ¡veinte! ¡quince! ¡diez! ¡cuatro! ¡dos! ¡uno! ¡partir!

El coche arranca, y Dios le proteja...

El mejor, gana.



NOTAS DE ACTUALIDAD

El viaje de los directores de los periódicos madrileños a Melilla y Tetuán, acompañando al señor Cierva, ha tenido como consecuencia, fijar la opinión de ellos acerca de hechos fundamentales que *ABC* expresa de la siguiente manera:

Se ha adquirido el convencimiento de que el Gobierno ha empleado y emplea todos los medios que tiene a su alcance para rescatar a los prisioneros.

Y que las informaciones realizadas y el testimonio buscado de dignísimos y heroicos jefes han demostrado hasta la saciedad la imposibilidad absoluta que hubo de acudir en socorro de Monte Arruit.

No lo impidió un criterio personal ni un juicio directivo, que pudieran estar equivocados. Se celebró una junta de generales, que unánimemente acordaron declarar en un acta aquella imposibilidad; no discrepó un sólo pensamiento. Firmaron el acta, entre otros, el general Sanjurjo, que estaba dando pruebas todos los días de no tener medida en el arrojo, ni vacilación en afrontar la muerte, ni recato en el riesgo.

Es este asunto interesante para guiar en lo futuro la opinión de los que tratan de censurar las distintas fases de nuestra actuación en Marruecos.

*
**

Los quebdanfes han entregado sus armas; los de Frajana lo verifican en la actualidad. Poco a poco, paulatinamente se está efectuando el desarme del



Los cabileños de Quebdana entregando su armamento a las autoridades españolas, en la histórica alcazaba de Frajana.

moro, que es la única garantía de que en lo sucesivo no podrá turbar la paz. Pero esta operación de desarme tiene sus partidarios y sus detractores. Es evidente—dicen los últimos—que si quitamos al moro el fusil, que le sirve para defenderse contra los merodeadores de otras kábilas, hemos de comprometernos nosotros a prestar la protección con la fuerza de nuestras armas y esto significa la necesidad de un ejército de ocupación numeroso. Es decir, que ello trae sus inconvenientes. ¿Son éstos mayores o menores que las ventajas que nos resultan? Los tristes sucesos de Julio, pueden dar una contestación a la pregunta...

*
**

La benéfica Asociación de la Cruz Roja, hace todo cuanto puede por llevar al soldado herido y convaleciente un poco de cariño que le recuerde los cuidados familiares y ello sirva de lenitivo a su situación. En Barcelona, las señoras de la Cruz Roja, organizaron en el Hospital militar, una simpática



Vista general de la nueva posición de Buharrat. En primer término se ven las tiendas de hospital de sangre.

ca fiesta de Navidad, para repartir entre los soldados regalos y donativos. El simbólico árbol de Noel, que colocado en el centro de la sala de Juntas, y de él pendieron multitud de regalos que fueron recogiendo los soldados hospitalizados. El acto fué presenciado por las autoridades civiles y militares.

Nuestros soldados han llegado a Dar-Drius en la zona de Melilla y completan el cerco del Raisuni en la zona de Xauen. La reconstitución de la Comandancia General de Melilla es ya un hecho, y poco falta para que queden nuevamente bajo nuestra ac-

ción toda la amplia zona en que más allá del Kert dominaban nuestras tropas. Los soldados avanzan sin combates duros para nosotros, pero infringiendo grandes pérdidas el enemigo; esta es la característica de la verdadera superioridad de fuerzas, elementos y táctica que siempre debimos contar; las

noticias oficiales acusan que en las operaciones de dos días, los moros tuvieron 500 muertos y 600 heridos; esto les ha desmoralizado de tal manera que en los zocos empieza a insinuarse la especie que *Alá lo quiere* y hay que someterse decididamente sin condiciones.



El ministro de la Guerra con el Alto Comisario y los directores de los periódicos madrileños que le acompañaron en su visita a los territorios de Melilla y Ceuta.



Aspecto de la fiesta de Navidad celebrada en el hospital de la Cruz Roja de Barcelona, para distribuir regalos y donativos a los soldados del Ejército de operaciones de Africa que allí convalecen de sus heridas.

HIDALGUÍA

Cuando más enconada era la lucha y los batallones victoriosos avanzaban, dejando estelas de sangre, un grupo de soldados que a pecho descubierto asaltaba un caserío, oyeron entre el silbar de las balas y el lamento de los heridos, la débil y amedrantada voccecita de un niño que pedía clemencia...

—¡No matar! ¡No matar!...

¶ Era una niña indígena, que surgía como una florecilla silvestre, entre las ruinas calcinadas del campo de batalla...

¶ Desnutrida, morenita, temblorosa de espanto, febriles los ojos, juntaba las manitas en alto y gritaba:

—¡No matar! ¡no matar!...

Iban los soldados animados por el fragor de la pelea, acuciados por los gritos de los hermanos que caían, llevando ante los ojos la visión de los horribles cuadros de Zeluán y Monte-Arruit, donde saciaron su salvajismo las fieras ahora batidas y acorraladas en sus cubiles...

Esos soldados, habían sido testigos de mil escenas de horror: habían visto miles de cadáveres descuartizados, mujeres profanadas, niños españoles, sujetos con alambres y carbonizados sobre los restos de una hoguera...

Esos soldados habían apurado el dolor, habían llorado de rabia, habían jurado al cielo vengar tanta infamia, no dejar piedra sobre piedra...

... la voccecita débil y suplicante, hizo olvidar todo eso; la piedad transfiguró los rostros de los luchadores, las manos endurecidas, las manos vengativas, supieron acariciar con maternal delicadeza; y mientras el grupo seguía avanzando, cayendo alguno, un soldado llevaba en brazos a lugar seguro a la morita, resguardándola con su cuerpo de las balas.

La niña mora, huérfana de todo afecto en el mundo, fué prohijada por el bizarro batallón de la Corona; bautizada con el nombre de María del Mar de la Corona e Igberman, llevada a un convento de Almería, donde será educada.

¡Cuánta hidalguía!

Y todavía hay en este gesto de la Raza un matiz



La niña mora prohijada por el Batallón de la Corona, con un soldado que es su mejor amigo.

de suprema generosidad: una dama española, doña Concepción Luque, que vive en Melilla, amargada por la cruel duda sobre la suerte de su hijo, joven y heroico oficial del Ejército, recogió en su hogar a esta niña, la cuidó con maternal solicitud, la visitó, ofrendando como una plegaria, el tesoro de ternura femenina...

La razón fría, serena, se pregunta: ¿será el padre de esa niña, tal vez el matador de tu hijo?

Y el corazón abierto a todos los impulsos generosos se contesta: ¿y no puede ser también el que le guarda para volvérmelo a mi amor?

¡Bendito mil veces el gesto siempre hidalgo de nuestra raza!

JUAN BISOÑO.

Melilla, Enero 1921.





ANÉCDOTAS CURIOSIDADES

Muchas de las invenciones más notables y que suponen mayor esfuerzo intelectual, se deben a la casualidad.

Arquímedes, Newton, Galileo, Papin, Volta, Montgolfier, Graham Bell, e infinitos más, encontraron inesperadamente sus principios de hidrostática, la ley de la gravedad, el péndulo, el vapor, las pilas eléctricas, los aerostatos, el teléfono, y sinnúmero de descubrimientos que, perfeccionándose continuamente, han llegado a nosotros haciendo la vida más cómoda y agradable con sus variadas aplicaciones.

Aún más reciente y no tan conocidas como las anteriores, tenemos casos de accidentes que apesar de su aparente insignificancia, han dado como resultado inventos sorprendentes.

El ilustre Edison, cuenta que estando un día hablando junto a la boquilla de un teléfono la vibración de la finísima punta de metal del diafragma le pinchó en un dedo. Tan trivial circunstancia le condujo a la invención del fonógrafo.

Enrique IV de Francia, cuando todavía no era más que rey de Navarra, estuvo a punto de morir en la matanza de hugonotes que su cuñado ordenó el día de San Bartolomé.

Mientras los esbirros de Carlos IX y su madre, Catalina de Médicis, buscaban al bearnés por las habitaciones del palacio del Louvre, Enrique se metió debajo del miriñaque o guardainfante, que los franceses llamaban *vertugadin*, de su esposa, la joven Margarita de Valois, quien, cuando llegaron los asesinos, les dijo tranquilamente señalándoles la ventana; el pájaro que buscáis acaba de volar por esa ventana.

Según las estadísticas publicadas en Austria, las mujeres criminales son en menor número que los hombres que delinquen; en Francia, la proporción es de una mujer por cada cinco criminales varones;

en los Estados Unidos, una por cada doce; en Italia y España, la proporción es aún más pequeña, pero en cambio en Inglaterra dicen los estadistas que el número de los criminales es el mismo en ambos sexos.

A fines del siglo XVII, y al calor de las guerras sostenidas por Luis XIV a causa de la revocación del Edicto de Nantes, apareció en Francia una secta que se distinguía por llevar sobre la ropa una camisa blanca. El mayor desarrollo de sus creencias, tuvo lugar en 1701 y 1702, gracias a las predicaciones de un tal Turien, cuyos adeptos se insurreccionaron al grito de «no más impuestos y libertad de conciencia».

Esta secta, extinguida en 1705, fué conocida con el nombre de secta de los camisardos, que les conserva la historia.

La emperatriz de Alemania fué la última poseedora de una condecoración que ya nadie debe usar. Esta condecoración es la de la orden del Cisne de Hohenzollern, fundada por Federico II en 1443, para recompensar a sus cortesanos. Algún tiempo después de su creación, esta orden fué perdiendo importancia, y con el transcurso de los siglos desapareció por completo, conservándose solamente el nombre de *Orden del Cisne* para una asociación benéfica formada exclusivamente por señoras. En vista del desprecio en que había caído la orden, en 1843, o sea cuatro siglos después de su fundación, el rey Federico Guillermo IV la restableció, disponiendo que solamente pudiese ser conferida a las reinas de Prusia.

Con aquel motivo, dicho soberano hizo fabricar para su esposa, la insignia de la orden (un cisne pendiente de una cadena) de rubíes y diamantes, y esta misma insignia ha ido pasando de reina en reina hasta llegar la última emperatriz.

El rey de Inglaterra cuenta entre sus súbditos, más mahometanos que el sultán de Turquía, más hebreos que los que hay en Palestina y más negros que los que hay en los estados de cualquier soberano de Africa.



La Osmia es una linda abeja solitaria de piel cobriza y pelaje de rojo vivo; unas llevan vestido de terciopelo negro en la cabeza y en el pecho y rojo en el vientre, en otras toda la librea es roja

Apenas ceden las brutalidades del invierno, y el apresurado almendro responde a los primeros preludios de la fiesta del sol, convirtiéndose en magnífica cúpula de flores blancas, en los cálidos abrigaderos, aparece la vanguardia del pueblo de los insectos, que liban en las primeras flores que se abren discretamente a los gozos de la vida. Entre estos viene la Osmia, que son los primeros delegados enviados por las recolectoras de polen, para reconocer el estado de la estación y asistir a las fiestas de las floraciones precoces.

No hace mucho que rompieron el capullo, su habitación de invierno, y han dejado sus retiros en intersticios de las paredes viejas, y si sopla el cierzo y hace retremblar el almendro, vuelven a sus cuarteles de invierno.

La Osmia prepara su hogar...

La Osmia es individualista: como Robinsón en su isla, se vale a sí sola para casi todos los menesteres de la vida... claro es que utilizando el trabajo de los demás, como casi todos los individualistas.

Aprovecha como habitación para su postura los reductos ya dispuestos, las celdas viejas y galerías de otros insectos; cuando faltan estas mansiones adoptan un escondrijo en la pared, un agujero en la madera, un canal en una caña, una espira de caracol muerto. El retiro escogido lo dividen en cámaras por medio de tabiques y la entrada recibe un cierre de barro, o de una pasta vegetal.

La Osmia hembra es el sexo fuerte de su raza: ella elige la casa, sanea sus habitaciones, la limpia de

los cascotes residuos de albañilería, arranca partículas y las transporta lejos del hogar, cepilla con la brocha de sus tarsos y barre a reculones; como escrupulosa ama de gobierno, no hay rincón que no reciba la visita de su escoba.

... Y mientras el macho

¿Y qué hace el macho, mientras la previsora hembra condiciona el hogar para que en él encuentren comodidad y blandura sus capullos?

Los machos revolotean alrededor de los nidos, cambian entre sí celosos puñetazos, se arrastran en riñas poco serias y se sacuden las alas.

Y cuando una trabajadora sale del nido a descansar, llena de polvo, con el inevitable desarreglo de su vestido a causa del duro trabajo, los pretendientes cesan en sus juegos y acuden presurosos, enamorados, a rendirle pleitesía.

La deseada responde a las solicitudes de aquellos con un castaño de mandíbulas, que abren y cierran repetidas veces sus tenazas; los enamorados para hacerse valer ejecutan también feroces muecas mandibulares.

La bella entra después en la habitación y sus seguidores no pasan del umbral...

Nueva aparición de la hembra que repite su juego de mandíbulas; nueva maniobra de los machos. ¡Extrañas declaraciones de amor! Los enamorados parece que quieren devorarse con sus amenazadores mordiscos. Es comparable a los puñetazos usados por el rústico en sus galanteos.

Pero el cándido idilio termina pronto. La Osmia no está para perder el tiempo, pronto vuelve a sus quehaceres y allí quedan los zánganos, esperando que la casa esté en condiciones y vengan a pedir su linda mano...

Predilecciones maternas.

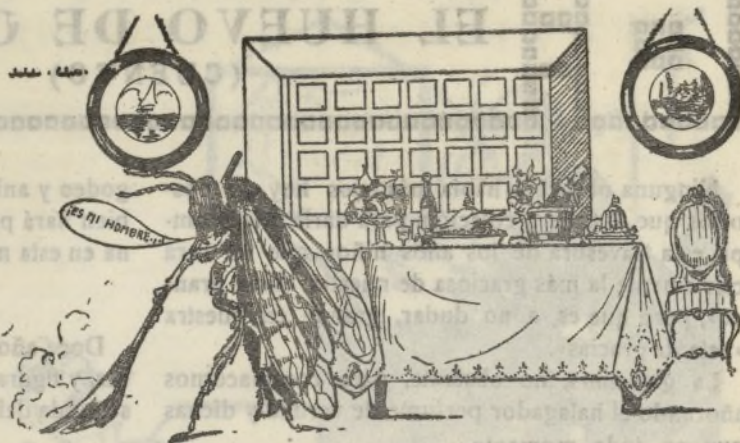
La Osmia procede inmediatamente al acarreo de polen y de miel, que va depositando en las habitaciones que forman una fila; pero se observa que unas son espaciosas y están bien aprovisionadas y otras son pequeñas y no tan bien provistas; es que el insecto almacena provisiones proporcionadas a las necesidades del huevo que piensa poner en cada habitación, y digámoslo sin más rodeos: las habitaciones grandes las destina a las hembras, las pequeñas a los machos, la madre tiene sus preferencias y sabe que las hembras necesitan mayor cuidado para fortalecerse y soportar trabajos y fatigas que los machos, holgazanotes, sin otra misión que dar cabriolás al sol.

La postura.

La hembra conoce el sexo del huevo que va a poner; por eso puede colocar en cada cuna-habitación las provisiones proporcionadas a sus necesidades.

Los huevos que representa la familia entera de la Osmia son unos quince, en general la madre se preocupa primero del sexo fuerte, el más necesario, el más dotado: *la hembra*; le dedica el principio de su postura y la plena expansión de su actividad, más tarde, extremada quizás, da su resto de preocupaciones maternas al sexo débil, al peor dotado, casi despreciable, *el macho*.

La ración de miel y polen de las primeras es doble y aun triple de la de los segundos, para las hembras, el celo ardiente de un trabajo que empie-



za una, suntuosa habitación grande; para los machos, ración mezquina y estrecho rincón...

Y he aquí el gran misterio: Si la casa es chica, si las habitaciones son reducidas, si la ración es escasa, los hijos son muchos y hembras las menos, y al contrario, esto es, la procreación a voluntad; el huevo tal como proviene del ovario no tiene sexo determinado. En el momento de la postura o un poco antes es cuando recibe la impronta final, de la que provendrá el sexo.

Y vuelta a empezar...

Y en esa situación de trato y cuidados transcurre la infancia de los jóvenes insectos, y así llegan a su mayoría de edad y cuando vuelve el buen tiempo y la Osmia ya adulta, busca su habitación y alterna su saneamiento con el ir a robarle la savia a la cúpula florida; los machos cabriocean al sol, pagan con creces las hembras los cuidados que con ella se tuvieron, y los machos, mal alimentados, criados en las bohardillas del hogar, dicen mientras se rascan al sol: ¡ahora es la mía!



EL HUEVO DE COLÓN

(CUENTO)

Ninguna otra cosa había más lejos hoy de nosotros que el traer a colación, para darla a la estampa, esta travesura de los años niños que no será ciertamente la más graciosa de nuestra «lista grande», pero que es, a no dudar, grande en nuestra «lista de gracias».

La glosamos, no obstante, para complacernos añorando el halagador perfume de verdad y dichas que en todo momento exhalan los hechos en nuestra infancia acaecidos. ¡Años mozos, mejor aún, años niños; quién pudiera gozaros siempre, vivos siempre!

¡Conforta tanto, seleccionar, ya de hombres, horas retrospectivas acariciando conseguir la idea de que nuestro ser quede en éxtasis y atrás, muy atrás la vista para vivirla como remanso de paz y calma en la explanada de sinsabores, siempre con la pubertad iniciados! ¡Es deleite tan noble, tanpreciado sedante recordar horas de la edad bendita en que lo real es nada porque la ilusión puede serlo todo...

¡Infancia, infancia: eres Ingenuidad santa, Castidad, Pureza, Bondad y Bien. De tí salimos puros y a tí impuros te invocamos, imitándote!

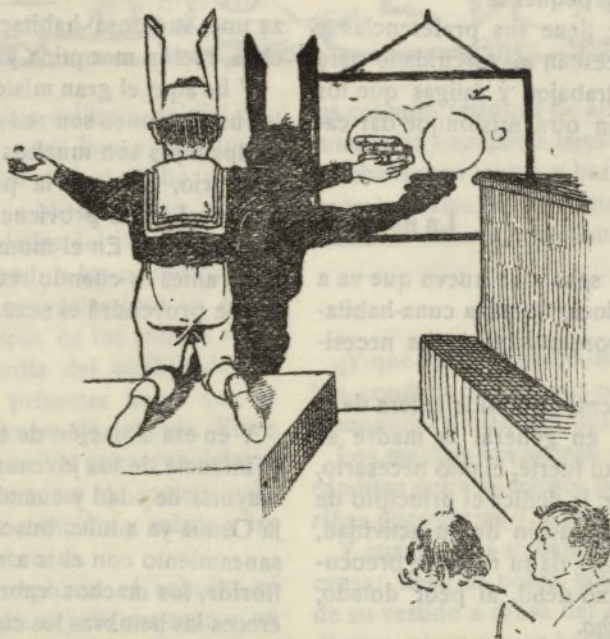
Pubertad, adolescencia, tan deseadas y gozadas a veces —siquiera en apariencia—, sin prolongaros, sin deteneros camináis a la senectud; la senectud, en cambio, siempre vuelve a la edad del niño para llamarse... *segunda infancia*.

¿No os dice nada esto? Es, sin embargo, bien elocuente el hecho de que, arrastradas las turbonadas de podre y fango, los manantiales fluyen de nuevo el agua tersa, limpia, pura...

A la admirable Revista ARMAS Y LETRAS traemos por eso un eco del albor de la vida aromado de ingenuidad santa, de candor puro. Quien de sus lectores guste paladear con fruición estas cosas, puede leerlas; quien, por el contrario, busque re-

godeo y animar su espíritu con «cosas de mayores», bien hará pasando la hoja sin poner atención alguna en esta narración infantil, que así comienza:

Doce años escasos contaba yo por aquel entonces, y figuraba con el número tres en la sección segunda del colegio de Pedroñeras, único que en mi



pueblo había. El maestro, un buen señor a quien jamás pagaremos, aún haciéndolo con largueza y de los innúmeros sacrificios que por educarnos y enseñarnos bien se imponía, y cuya edad frisaba en los cincuenta años, era alto, rubio y no muy «metido» en carnes. Su terno—hablo de la ropa exterior—si afirmo que jamás fueron nuevos, podrá pareceros exageración mía; pero yo que tantas y tantas veces lo ví, recuerdo que lo único exagerado de ellos en aquel brillo de los codones y del pantalón—con rodilleras y «flecós»—que

parecían elegantes zapatos lustrados para acto de recepción.

Don Pedro Colón, que así llamábamos a mi maestro, no andaba bien de salud y estaba, como ahora decimos, sometido a régimen: «régimen» que con la «concordancia» de alimentos necesarios hubiera logrado excelente «construcción», y, por tanto, una envidiable «sintaxis» corporal; pero desgraciadamente nada o casi nada de esto había consistiendo el régimen de don Pedro en tomar por la mañana a las once, y por lo tarde a las cuatro unas modestas cortadas de pan y un huevo cocido duro; ensimismándose de tal modo durante la toma de su «bocadillo» que jamás, ni aún por pura fórmula, se le ocurrió ofrecernos de aquél refrigerio alimenticio. ¿Por qué—me digo yo—la casi totalidad de nuestros maestros serán más pródigos ofreciendo el pan cultural que el pan de... trigo? Seguro lo que fuere, es lo cierto que don Pedro una

otra vez y siempre, tomaba sus sopitas de pan con huevo sin decir ¿gustáis?, y tal descortesía nos desagradaba mucho.

Cierto día, por habernos sorprendido fraguando el plan de una broma dedicada a Carlitos—condiscípulo nuestro—me castigó privándome del recreo, como «autor de la villanía en proyecto»—eran sus palabras—. A los doce años de edad hay momentos en los que ya se razona como un hombrecito, por eso debí yo decirme: reírse del prójimo, que, por su bondad es blanco de nuestras chacotas y las tolera no es «villanía», es un deleite, un placer de mayores; creí, por tanto, injusto mi castigo y desde aquel momento me dediqué a idear algo con que poder reírnos del bondadoso maestro Sr. Colón.

Ya está—me dije un día—. Fui preparado al colegio, y sólo a dos de mis mejores amigos expliqué lo ideado para vengarme augurando un feliz éxito de risa a mi diabólico plan.

Llegó al fin la «lectura», once de la mañana, y hora en que don Pedro a la vez que nos corregía iba cumpliendo su precepto de régimen. Sacó el pan, el huevo, y extendía la servilleta sobre el pupitre, en uno de los ángulos de éste colocó el libro donde él leía para orientarnos en ejemplar dicción.

Golpeó el huevo en la mesa, después para requetearlo más y mondarlo bien, se lo puso en la palma de las manos y al iniciar un movimiento de



rotación igual al empleado para desleír el chocolate con el molinillo, el libro, la servilleta, la cara, la americana de don Pedro y los dos niños más próximos a él, quedaron, por misteriosa lluvia, profusamente salpicados como de amarillo confetti.

El huevo que nuestro maestro don Pedro Colón llevó aquella mañana para tomarlo como todos los días cocido, duro, lo había yo cambiado momentos antes por uno crudo.

JULIÁN ESCUDERO PICAZO

EL NÚMERO 13

Hay personas que pueden considerar el 13 como el número que preside su destino, sin considerarse, sin embargo, infortunadas. El fundador del hotel Waldorf-Astoria, en Nueva York, figura entre dichas personas; su inmueble tiene el número 13, en él hay 13 puertas de entrada, y fué inaugurado en un día 13.

El pontificado de León XIII fué uno de los más grandes y más largos que contiene la historia de la Iglesia.

Los Estados Unidos eran en un principio 13; su lema, «E Pluribus Unum», tiene 13 letras; el águila del escudo americano lleva 13 plumas en cada ala, y cuando Jorge Washington declaró la repú-

blica, la bandera fué saludada con 13 cañonazos.

Los antiguos mejicanos y los habitantes de Yucatán consideraban al 13 como número sagrado; tenían 13 serpientes dioses, y sus meses constaban de 13 días.

Lo mismo ocurría en la India, donde hay 13 Budas; la cúpula de las pagodas indias o chinas está coronada por 13 discos místicos. El sable sagrado que se conserva en el templo de Atsusa, en el Japón, está encerrado en una vaina de 13 colores y tiene la empuñadura formada por 13 amuletos.

En el whist y en muchos otros juegos de cartas cada jugador tiene 13 naipes, y la baraja se compone de cuatro grupos de a 13.

LA PRIMERA GUARDIA

(CUENTO)

Por E. C. A.

El teniente Raqueta hacía su primera guardia en el fausto y solemne día de la celebración de la misma por todos los compañeros recientemente ascendidos y destinados al Cuerpo; del acto llevado a cabo en las últimas horas de la tarde, y en el cual hubo derroche de sano humor y de la franca alegría que preside siempre a los subalternos..., ¡risueña edad de las ilusiones!..., le quedaba, al hallarse solo por fin, juntamente con el amargor de boca y la cabeza, incapaz de contener las ideas que venían a su acalorada mente, un cuerpo ansioso de descanso más efectivo que el que la Ordenanza permitía estando de facción.

Recostado en cómoda butaca, recordaba la fiesta de unión celebrada en un ambiente de optimismo y de esperanzas que le hacían adivinar un compañerismo exagerado: unas distancias tan cortas entre los distintos empleos, que, recién salido de la Academia, no tenía por menos que hacer comparaciones enojosas: el animado cuadro lleno de juventud, hacía subir calores a su rostro, todavía congestionado por la risa...; *¡las cosas* de aquel teniente decano de la clase, y al cual le estaba permitido decirles con bufonadas que los superiores juzgaban siempre con benevolencia y paternidad: esos mismos jefes, tan rectos e intolerantes con otros oficiales!; que al que tiene *cosas*, la buena vida le acompaña en el servicio; ¡qué discursos los suyos, llenos de irónicas sales, producido de un feliz ingenio y de atinadas observaciones; los consejos a los *mirlos*, saturados de graciosas doctrinas; aquella gráfica definición de la *pelotilla*, de tanto más efecto, cuanto que por el gesto se trasluce, no sólo la intención del que la prodiga, sino la del superior que la recibe; la clasificación, en tres grupos, de los capitanes de cuartel, para los pobres oficiales de guardia, de iguales efectos que el pedrisco a los labradores...: la de los *pelmas*, señores que, de retreta a diana, sólo hablan de la lluvia, del calor o del frío; de aquellos otros que, provistos del papeleo de sus compañías, al arreglo de ellos, dedican la noche, atentando a las expansiones del inferior, y, por último, la de los *prusianos*, para los cuales el servicio ha de llevarse «igual en paz que en guerra», con exigencias de minuciosas revistas que hacen al oficial—portador de grandes folletines—trasladar su lectura a otra dependencia, fuera del *grave* radio del militar acompañante!...

Poco a poco, vencido por el sopor, por aquel *maremágnum* de tan distintas impresiones, fué cayendo en un estado de soñar despierto, repitiendo y enlazando en su inquieta imaginación las escenas vividas horas antes.

Y se vió con el cariño y protección del primer jefe, que bien pronto se exteriorizó con aquel destino, que, a las puertas de su vida, ya le auguraba una más descansada y llevadera; ¡poco vulnerable que se encontraba con sus medias-botas y sonoras espuelas, luciendo su juventud por la calzada!...; ¡ya podían darle marchas; ¡Cómo compadecía a tantos capitanes de maduras edades, llenos de canas, para

los cuales, las carreteras deben ser tan largas y sadas como el estancamiento en sus inamovibles escalas; luego, la incorporación del Cuerpo a campos africanos; su entrada en fuego; la ligadura en la derecha mano; sus proezas e informes de sus jefes para conseguir el primer juicio de votación, que le fué traducido en el empleo de capitán, que, aun sin deberlo al favor ni a la inercia, ostentaba sorprendido; su regreso a la Península, desenfilado de penosos servicios sin utilidades, lleno de salud, a disfrutar de una carrera bien iniciada con gloriosa recompensa, premio galardón a la vida militar, tan llena de abnegación y heroísmos!...

El recrudecimiento de la campaña; su destino a las fuerzas de nueva creación, donde, deseando gasearse la piel, no todos pudieron conseguirlo; ¡su propósito para las ansias de obtener aún mayores ventajas; aquel descabro, que pudo atenuarse con la bizarría de nuestras tropas, admiradas del derroche de valor temerario de su oficialidad: acto memorable, que, a los tres años escasos de su empleo, le daba el de comandante...; ¡afortunada vida que, si le hizo guardar cama algunos días, no fueron tantos para dejar de seguir operando, penosamente, sí; pero con provechosas *compensaciones* bien se veía en aquel acto trascendental de su vida con el flamante uniforme, que hacía resaltar pocos años, lleno el pecho de cruces, descollar la María Cristina y conduciendo del brazo, traje de desposada, a su verdadera *mascota*, de los tiempos, no tan remotos, de teniente..., la hija del antiguo jefe!...

En su fuero interno, si era el primer sorprendido de sus meritorias hazañas, se reconocía inteligente táctico y especialista por su práctica guerrera; aquellas operaciones irregulares; se encontraba llamado, tal vez, en lo futuro, para reformar viejos procedimientos, con innovaciones importantísimas que se hacían tan precisas al Ejército.

Y fué sacado de su insomnio, por la presencia del capitán de cuartel, quien, tocándole ligeramente, le despertó, diciéndole con finura:

«Pollo, que se va a quedar dormido»; añadió: «¿Qué novedades hay?»

«Novedades, ninguna», responde, aún somnoliento, el interrogado, lamentando, en su interior, contrarse, después del magnífico porvenir en que había vivido, con la prosa vil hallada al volver a la realidad...

«Dése usted unas vueltas por las compañías déme parte de su inspección...»

¡Gajes del oficio! Y al cumplimentar la orden—completamente despejado, que los fuertes y *característicos* olores que emanaban de los lugares que revisaba no eran para menos—, iba pensando en lo efímero de su fantástico sueño, que, de verdadero, pudiera haberle evitado cuanto le ocurría en aquella noche de servicio, bajo el mandato directo del que tenía ya *clasificado* en el grado correspondiente...

¿Queréis conocer el carácter de la persona querida?

Os lo dirán las flores

ॐ

Rosa.—Caracter amable.

Myosotis.—Caracter fiel y tímido: no se atreve a declararse.

Violeta.—Modestia: se contenta con poco.

Adormidera.—Poco constante, indolente y buen corazón.

Margarita.—Algo reservado.

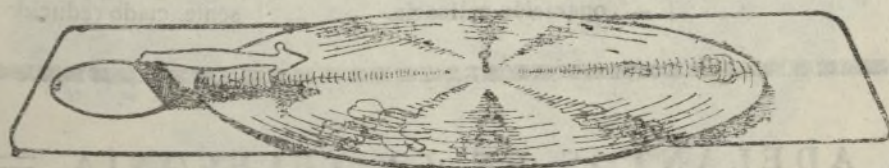
Pensamiento.—Fidelidad, constancia.

Lirio.—Goloso, Jovial.

Clavel.—Franqueza, sinceridad y vivacidad de sentimientos.



ॐ



Recortad el círculo donde están dibujadas las flores y pegadlo sobre una cartulina. Recortad asimismo la flecha y armándola sobre un cartón en la forma indicada con la segunda figura. Un alfiler bastará para servir de eje de esta original rueda a la que podemos consultar acerca del carácter de las personas que nos interesen. La respuesta nos la indicará la flor que quede señalada por la flecha, una vez detenido el círculo después de haberlo hecho girar de con un popirotazo.



PARA PASAR EL RATO

DIVERSIONES Y ENTRETENIMIENTOS



PASATIEMPOS

por «Manoleta»

Combinación.

. . D . .
 . A . . .
 . . . M . .
 . . . A
 . . S
 . . . O .

 B . .
 . E
 . . R . . .
 . E
 . . . N . .
 . . . G .
 . . . U . .
 . E . . .
 . . R

Sustituir los puntos por letras para que se lea en cada línea una posición ocupada por nuestras tropas en Africa.

Logografico numerico.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 Pájaro.
 4 8 3 3 8 4 2 4 8 Indigente.
 8 7 6 9 0 3 5 8 En los monumentos.
 9 8 7 6 3 5 8 En las minas.
 1 2 3 4 5 8 Provincia.
 4 5 6 9 0 En las iglesias.
 1 2 7 8 Animal.
 8 5 0 Caudal de agua.
 3 6 Nota musical.
 2 Vocal.

♦ ♦ ♦

Rombo.

□ □ □ □
 □ □ □ □
 □ □ □ □
 □ □ □ □

Sustituir los puntos por letras de manera que se lean horizontal y verticalmente: 1.º, clase de carne; 2.º, en los jarros; 3.º, fruta; 4.º, operación culinaria.

Tarjeta.

TADeo Coupín

Jaén

Combinar las letras, para que se lea una frase muy popular.

♦ ♦ ♦

LA HORMIGA VERDUGO

La hormiga, soldado de la especie de los termites, es temible por todos conceptos. Su voracidad hace que sea desastrosa una invasión de ellas hasta para una pierna de elefantes, porque destruye todo cuanto encuentran a su paso.

Los negros africanos de la región de Barotsé aprovechan estas circunstancias para deshacerse de los individuos condenados a muerte: todo sentenciado se le embadurna con grasa y se le arroja ante un ejército de hormigas soldados, cuales, con rapidez increíble, destruyen a la víctima, y aun cuando cada insecto sólo arranca una cantidad de carne insignificante, como su número es grandísimo, poco tiempo queda el cuerpo sentenciado reducido a esqueleto.

ADELANTOS EN LA TELEFONÍA

La telefonía ha experimentado un gran adelanto: técnicamente ya está resuelto el problema que consiste en hablar por teléfono desde un tren en marcha, con cualquiera de las estaciones o centros telefónicos.

Entre Altona y Hamburgo (Alemania) circula ya un tren provisto de teléfono.

Se trata de una combinación entre la radio-

telegrafía y los hilos telefónicos, que siguen lo largo de los railes la dirección del tren.

Este invento, beneficiará los servicios ferroviarios, evitará muchas catástrofes por la facilidad de dar aviso al tren en marcha y rendirá utilidad a los viajeros; claro es que suponiendo que las Centrales contesten con prontitud, que no se usa entre nosotros.